EL CONTEMPORANEO.

Edicion de Madrid.

MADRID. — 12 rs. al mes en la Redaccion, Administracion y demas oficinas del periódico, establecidas en la calle de Trragineros (Prado), núm. 20, entresuelo. — Tambien se suscribe en las librerías de Bailly-Bailliere, calle del Príncipe, núm. 11; Cuesta, calle de Carretas, número 9; Lopez, calle del Cármen, núm. 29; Durán, Carrera de San Gerónimo, y en todas las demas principales librerías de esta corte.

Madrid. — Martes 25 de Febrero de 1862.

PROVINCIAS. — 15 rs. al mes y 45 el trimestre; pero es indispensable poner el importe en la Administracion por una persona, ó enviarlo directamente en letra, libranza ó sellos de correos, porque las suscriciones indirectas en las Administraciones de Correos y principales librerías, ó girando esta empresa contra el suscritor, cuestan 50 rs. el trimestre. — Ultramar 80 rs. trimestre, y Estranjero 20 rs. al mes.

Año III.—Número 360.

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

MADRID.

24 DE FEBRERO.

No sabemos si el Sr. Salamanca conseguirá darle al Sr. Polanco toda la luz que pedia para ver claro en la cuestion de los Alduides. Pero lo que sí se nos figura es que en este asunto harán algunos la vista gorda, por no ver mas que lo que les acomode.

Sea lo que quiera, lo cierto es que este negocio sirve actualmente de espectáculo á los representantes del país, que pasan dos horas entretenidos en la Cámara, y que despues, cuando llega la cuestion de presupuestos, tienen el buen gusto de marcharse, como quien dice: «Ahí queda eso, que á nosotros no nos importa.»

El asunto indicado está siendo la comidilla del público y el objeto de todas las conversaciones; pero lo peor del caso es que la mayor parte de los que de tal cosa se ocupan no lo entienden.

Basta que el ministro de Fomento lo combata, para que el coro ministerial clame contra el proyecto.

Lo mas gracioso es, que todos los aspavientos patrióticos que se hacen con este motivo, son meras ilusiones, y que los patriotas se van por los cerros de Ubeda, no teniendo otra parte por donde irse.

En fin, mañana seguirá la discusion, y Dios sobre todo, que á nosotros lo que nos interesa es que se hagan bien y pronto los mas ferro-carriles posibles.

Entre tanto, el gobierno continúa dándonos muestras de su tino y de su penetracion en todo cuanto hace. Los frutos del vicalvarismo van siendo portentosos.

Verdad es que no cobraremos el crédito marroquí, pero en cambio pagaremos la deuda francesa. Bueno seria que al emperador de Francia le entregásemos los *pagarés* del emperador de Marruecos, y allá se lo arreglasen los dos emperadores, porque de lo contrario, entre el uno y el otro, nos vamos á quedar como el gallo de Moron, cacareando y sin plumas.

Así, poco mas ó menos, se queda, hasta ahora, el Sr. Mayans, quien á pesar de los ofrecimientos, que segun parece se le hicieron, no consigue formar en las filas oficiales.

El Sr. Negrete se hace el sueco, y no suelta ni á tres tirones la cartera, de modo que la entrada del Sr. Mayans en el ministerio, es un poco difícil.

Pero de menos nos hizo Dios, y el mejor dia tal vez nos encontraremos con una modificion, á pesar de las protestas del conde-duque.

Ya es hora de que el Sr. Calderon Collantes vaya á descanar de sus tareas diplomáticas, de que el Sr. Negrete abandone sus *graciosos trabajos* y hasta de que el Sr. Posada renuncie á ejercer la *influencia moral* que dió vida al Congreso vicalvarista.

En estos tres huecos podian colocarse otros tres santos. El vicalvarismo quizá no ganaria, porque al fin y á la postre si contentaba á tres, descontentaba á otros tantos; pero el país de fijo no perderia.

El que aún no sabe si se decidirá á perder ó á ganar, es el Sr. Monares, en la cuestion de ayuntamientos. Si se adhiere á la mayoría, gana, y si se une á la minoría, pierde. ¿Quién es tan tonto que teniendo la sarten por el mango, eche, como suele decirse, la casa por la ventana?

El Sr. Monares verá al fin claro en la cuestion, y los que tienen la esperanza en su consecuencia, se quedarán á oscuras.

Así estamos todos respecto á las ideas liberales del gabinete, desde que el conde-duque se propuso regenerar el sistema representativo.

ASPECTO MILITAR DEL FERRO-CARRIL DE LOS ALDUIDES.

En cumplimiento de la promesa contraida con nuestros lectores, vamos á ocuparnos del aspecto militar de lo que se llama hoy la cuestion de los Alduides, y lo hacemos, no solo en cumplimiento de esta promesa, sino porque desde este punto de vista la cuestion presenta un gran horizonte, completamente ageno á las tendencias encontradas que vienen combatiéndose, y porque si no abrigásemos la conviccion mas profunda en esta materia, nuestra actitud seria muy diferente, pues en nada ni por nada tenemos mas norte ni regla de conducta que la defensa de los intereses generales de la pátria.

No somos nosotros capaces de mirar con escepticismo las reglas y preceptos de la ciencia militar, ni en lo tocante á la defensa del territorio, ni en ninguno de los problemas que resuelve; pero tampoco nos dejamos arrastrar del temor patriótico hasta el estremo de ver en cada ferro-carril fronterizo y en los trenes que puedan recorrerlos, una reata de caballos de Troya cargados de batallones y conducidos contra España por los demonios del infierno.

Las vias férreas están indudablemente llamadas á ejercer un grande influjo en los movimientos militares: negar su importancia en este punto seria insensatez; pero cualquiera que sea la medida de tal importancia, es incuestionable que este medio admirable de movilidad dentro del teatro de la guerra, proporciona muchos, muchísimos mas elementos y recursos para la defensa que para el ataque en las operaciones militares.

Tan convencidos estamos de esta verdad, que si no hubiéramos de atender á otros intereses que los de la defensa del territorio, no vacilaríamos, si en nuestra mano estuviera, en admitir dos ferro-carriles al Pirineo por cada una de las carreteras que lo atraviesan.

Allá, en el punto de las fronteras ó del litoral en que por medio del vapor pueda cualquiera nacion estranjera improvisar una concentracion de fuerzas para invadirnos, allí deberia España, si se pudiera, tener los caminos de hierro que puedan necesitarse para llevar con rapidez igual á la de la agresion sus medios de resistencia.

Esta clase de caminos, en casos de guerra, solo sirven á las tropas y á las causas de los pueblos en cuyo suelo descansan; de lo cual es buen testimonio la última guerra de Italia; y si, por ejemplo, las vias férreas que atraviesan el imperio francés en varias direcciones, pueden servir y sirven para improvisar una aglomeracion de fuerzas sobre el Rhin, el Pirineo ó sus puertos militares de Chebourgo y Toulon (de los cuales y de la fuerza militar de la Argelia nos preocuparíamos mas en ciertas circunstancias, que de los rails que atraviesan la frontera), tambien, en cambio, los ferro-carriles que arrancando del centro de Alemania y de España van y pueden ir á parar al Rhin, al Pirineo ó á nuestro litoral, sirven ó servirán para con la misma rapidez ó mayor, si fuera asequible, que aquella con que se verifica la concentracion de fuerzas ofensivas, presentar la reunion mas poderosa posible de medios de resistencia, en el punto mas avanzado de la frontera ó del litoral amenazado ó invadido, que pueda discretamente ser disputado. Si Rusia hubiera tenido ferro-carriles á Crimea, quizás seria hoy otra la faz de Europa.

Las naciones que, como nosotros, tienen vecinos fuertes, están rodeadas de fronteras y costas dilatadas, y que para hacer frente á todas las eventualidades en sus muchos puntos vulnerables, no tienen bastante con el ejército que les da su poblacion y sus impuestos, están sugetas mas que otros Estados á la necesidad imperiosísima de adoptar un sistema, aunque sóbrio, hábilmente entendido de fortificaciones, que combinado con líneas numerosas de ferro-carriles consiga, por la rapidez de los movimientos y el poder resistente de las fortalezas, multiplicar y suplir la eficacia de las fuerzas á que no alcance el número.

Un general activo y resuelto, situado con un buen ejército de reserva sobre la parte central de la línea del Ebro y via férrea paralela á la frontera que atraviesa hoy la ciudad de Zaragoza; que tuviera embarcaderos de tropas á propósito, y ferro-carriles directos, como el de Pamplona, á los puntos capitales de la frontera por donde pueda ser invadida la Península, estaria indudablemente llamado á sacar un gran partido de estas líneas interiores, y á representar un gran papel, quizás un papel decisivo, en las primeras operaciones de una campaña al otro lado del Ebro.

No podemos negar, sin embargo, que la importancia militar de estos ferro-carriles con respecto á la defensa del territorio crece ó mengua segun la mejor ó peor direccion que se les dé; pero cualquiera que esta sea, en ningun caso creemos que pueda sostenerse con razon que una línea férrea dentro de la Peninsula, aunque llegue al mismo Pirineo, sea verdadera y formalmente contraria á la seguridad é independencia del país.

En esta clase de comunicaciones cabe mayor ó menor utilidad bajo el punto de vista de la defensa nacional: perjuicio, segun nuestra humilde opinion, nunca; pero si entráramos á comparar, quizá demostráramos que las vias férreas que por el litoral van á Francia y hoy forman el encanto de los adversarios de los Alduides para el caso de una invasion militar por el Pirineo, son las menos útiles y convenientes, por ser las mas espuestas á la accion combinada de operaciones militares por mar y por tierra.

La aplicacion del vapor á las escuadras ejerce un influjo tal sobre las condiciones estratégicas de las naciones, que no todos los puntos y todas las comunicaciones que en la guerra de nuestra independencia tuvieron una importancia y una superioridad dada, tendrian la misma superioridad y la misma importancia hoy si se repitiera la invasion. Se ha verificado una verdadera alteracion en el valor de ciertos factores que entran en la cuenta de nuestros medios estratégicos de defensa, y si bien seria insensato y casi bárbaro prescindir de las elocuentes lecciones de la historia militar de nuestra patria, así tambien incurriríamos en una candidez peligrosa si nos hiciésemos la ilusion de creer que una nueva guerra con la Francia habia de ser calcada sobre las huellas de la última. Si esa guerra viniera, se presentaria probablemente con los caractéres y formas de una profunda novedad.

Las vias férreas que del interior del imperio francés vengan, como hemos indicado ya, á parar á sus puertos y al Pirineo, pueden un dia perjudicar indudablemente á la seguridad de España, y mas, si al llegar al litoral ó á la frontera, tropiezan ó se enlazan con carreteras por donde desenvolver sus operaciones ofensivas. Este es evidentemente el lado peligroso y malo de los ferro-carriles, en la defensa de nuestro territorio. Nadie puede negarlo, y lo que es aun peor, nadie puede hacer que no exista; pero, ¡cuánto mayor no seria este mal, si mientras los invasores podian pisar el litoral y la frontera con fuerzas numerosas, traidas con la rapidez de una máquina de vapor, tuvieran las tropas españolas que salir al encuentro, marchando por sus antiguas etapas! ¿Dónde llegarian á encontrarse estas fuerzas opuestas? ¿Cuál seria la primera posicion militar disputada? ¿Qué importancia tendrian los obstáculos naturales que hoy puede ofrecer la cordillera de los Pirineos, si cuando llegaran los defensores, estaban ya vencidos por los invasores.

El alcance militar ofensivo del vapor, como conductor aplicado á la guerra, llega hasta las fronteras y el litoral; desde allí para dentro, por esa ley inevitable de las compensaciones que domina el mundo en todas sus esferas, se convierte en un poderoso elemento de defensa. De este profundo convencimiento que abrigamos de mucho tiempo atrás, arranca la afirmacion siguiente, que para nosotros tiene el valor de un teorema demostrado. *Los peligros y el mal que puedan ofrecer y producir los caminos de hierro en su aplicacion á la guerra, solo con los caminos de hierro se pueden conjurar, compensar ó remediar.*

A la luz de esta máxima, que hemos querido primero establecer, vamos ahora á examinar la cuestion concreta de los Alduides, en sus relaciones con la defensa de la patria.

El coronel Arteche, con una erudicion militar propia de su justa reputacion de hombre entendido en materias militares, ha dado recientemente á luz un artículo, bajo el epígrafe *Sobre ferro-carriles que crucen el Pirineo.* Este nombre con que se distingue el escrito, la ocasion en que se ha publicado, el empeño, no por parte del autor, que ha mediado para que se hiciera mas público, insertándolo en un periódico de opiniones conocidamente contrarias al ferro-carril de los Alduides, y sobre todo, el ruido que con él han metido los partidarios del camino del Norte, nos hicieron creer que se habia dado con el secreto de sepultar para siempre la razon, el derecho y la conveniencia pública, que hasta ahora venian abonando la construccion del ferro-carril de los Alduides; y movidos nosotros por el interés y la curiosidad que tal novedad nos causara, y sobre todo, por el deseo de ponernos de parte de quien tuviera á su favor las verdaderas ventajas del país, hemos examinado con ánimo frio y sereno el artículo en cuestion, y con lealtad lo decimos, de él resulta, segun nuestro juicio, todo lo contrario precisamente de lo que se proponen hacer creer los que, interpretando de una manera pequeña las ideas y opiniones elevadas del autor, prescinden del todo para fijarse en la parte, y haciendo abstraccion del objeto principal del escrito, se detienen en un accidente, y apoyándose sobre él, claman y gritan: «¡Al arma, españoles, que se va á hacer un túnel en la parte estrema izquierda de los Pirineos, y si lo consentís, dejais abiertas las puertas de la pátria á una invasion estranjera!» ¿Es esto lo que dice el artículo? ¿Es esta la intencion que revela en él la ilustrada pluma que lo ha escrito? Veámoslo.

El Sr. Arteche, colocado por decirlo así, en Zaragoza, punto naturalmente objetivo, principal de una invasion estranjera por el Pirineo, dirige desde allí una mirada militar á toda la cordillera que nos separa de Francia, y haciendo su descripcion geográfico-histórico-militar, clama, y con sobrada razon, contra la facilidad y falta de precauciones prévias, con que se viene y se sigue permitiendo la abertura de comunicaciones en toda la estension de esa muralla natural; pero muy particularmente en su region central. Habla, y es muy del caso en su tarea, hablar algo del ferro-carril en proyecto de los Alduides, pues siendo su exámen aunque general, minucioso, y su opinion contraria á toda comunicacion por el Pirineo, fuera de los dos últimos estremos de su estensa cordillera, era lógico y natural ocuparse del de los Alduides; pero, ¿cómo lo hace? Como quien examina un detall de un gran trabajo: y así se vé, que á pesar del talento y competencia reconocida del autor, nada fundamental se dice de este camino en el artículo, que no se haya espuesto luminosa, pero ineficazmente en otras ocasiones y con otros motivos, aunque análogos, mas graves que el actual, por el cuerpo de ingenieros militares, y no se haya repetido á propósito del último tratado de límites, por el cual España cedió á Francia una parte de territorio entrante en nuestra frontera, que flanquea muy de cerca, y mas de lo que ya lo estaban las carreteras del Bastan y Roncesvalles. Cuando se abrieron estas, desaparecieron los motivos y razones valederas de la oposicion militar que hoy se pretende hacer al ferro-carril de los Alduides.

Pero con esta vía férrea lo mismo que sin ella, *¿puede un general español, que obre cuerdamente, mantenerse en las posiciones nuestras de la frontera, desde que sepa que los invasores ocupan los Alduides en fuerzas siquiera iguales?* ¿Esta desventaja nuestra, señalada por el Sr. Arteche, depende ¿por ventura, de que se haga ó no se haga ferro-carril de los Alduides, ó arranca del tratado de límites y de la configuracion que estos tienen, hechos ya por desgracia consumados é irremediables? Mas dícese, y se repetirá que esta desventaja crece, abriéndose una vía férrea directa que desde los Alduides conduzca á la meseta de Pamplona; pero prescindiendo de la imposibilidad que tienen las tropas de marchar ofensivamente en ferro-carriles, cuando están bajo la accion táctica y en ocasiones aun estratégica del enemigo, y hecha abstraccion del camino vecinal que de Egui por una línea central conduce á la misma meseta, ¿no dice el coronel Arteche, con una imparcialidad que le honra, *que en la imposibilidad de mantenerse nuestras tropas en la frontera,* lo cual en nuestro juicio, sucederia hoy lo mismo sin el decantado ferro-carril, *deberá un general español situarse en la cresta misma de los Alduides, interceptar la carretera ó camino de hierro, y en caso de ser arrollado, retirarse por ella misma hasta los desfiladeros de Pamplona?* Pues bien: haciendo nosotros gracia de la posibilidad de semejante retirada en un ferro-carril, á la vista ó bajo la presion de un enemigo victorioso, admitimos esta opinion como tésis de la controversia. ¿Y qué resulta de ella? Que el ferro-carril de los Alduides ofrece para la defensa del territorio una ventaja con que no contábamos, pues que permite disputar el paso de la frontera en su misma cresta, proporcionando una línea rápida de retirada, lo cual no seria posible hoy sin este recurso.

Pero no es esto así, por mas que el razonamiento venga en apoyo de nuestro modo de ver.

Ni para invadirnos, ni para retirarnos á la vista y bajo la presion de un enemigo victorioso, puede servir ese camino de hierro. Ese y todos los ferro-carriles, y especialmente en países montuosos, y mas cuando son habitados por gente leal y resuelta como la de Navarra, solo pueden servir favorablemente para avanzar en los movimientos preliminares de una campaña y quizás de una batalla hasta ponerse al alcance del enemigo, ó para líneas de comunicacion de enlace y de retirada fuera de la accion del adversario; cuando el territorio á retaguardia por donde pasan estas líneas, es perfecta y unánimemente adicto al ejército que las cubre. Para estos dos casos el camino de los Alduides favorece grandemente á la defensa del territorio en una invasion estranjera; y no se diga que es una espada de dos filos, y que una vez los franceses en Pamplona, se aprovecharian de ese ferro-carril para establecer la comunicacion con Bayona su plaza de depósito, porque siendo la parte de Navarra, en que descansa este camino en proyecto, montuosa: atravesando sus rails por veinte y tantos puentes de mas ó menos estension, y por tres subterráneos no despreciables antes de llegar al gran túnel que penetra en Francia; y finalmente, estando todo ese territorio fronterizo poblado por gente intrépida y valerosa, que siempre ha sido, es y será ardientemente hostil á toda invasion estranjera; un puñado de hombres bastaria para hacer inútil si no peligrosa esa comunicacion, so pena de cubrirla permanentemente con una línea casi contínua de tropas, en cuya prodigalidad, peligro y aun estravagancia, no habia de incurrir seguramente el general francés que las mandara, teniendo á su disposicion varias y magníficas carreteras por donde comunicarse con menos obstáculos, y por consiguiente con mas prontitud y seguridad que por la via férrea. Y si esto no es así, y una vez ocupado por los estranjeros un punto interior, los caminos de hierro á retaguardia se convirtieran en líneas rápidas y seguras de comunicaciones; entonces era preciso ó confesar que se habia cometido un atentado contra la seguridad del Estado al consentir y ejecutarse los ferro-carriles todos, que partiendo de la frontera ó el litoral van á parar á puntos interiores importantes y estratégicos, ó en caso contrario convenir en que la seguridad ó independencia de nuestro país, como la de todos los Estados hoy, es ya necesario buscarla, no en recursos y medios que repriman ó mengüen la actividad y movimiento industrial y mercantil del siglo, que pesando el valor del tiempo aspira á condensarlo, sino en un sistema bien entendido de plazas y puntos fortificados, que reparen en cuanto sea posible los inconvenientes que al lado de inmensas ventajas, aun para la misma defensa del territorio, puedan haber traido las brechas abiertas en la cordillera de los Pirineos, como inevitable tributo á una exigencia irresistible de la época.

¿Pero qué es el ferro-carril de los Alduides hoy en la dilatada y por todas partes esportillada cordillera del Pirineo? Una gota de agua en la inmensidad del Océano, y mas graficamente (y perdónesenos la vulgaridad de la comparacion), una ventana en el estremo de un piso bajo de un gran palacio, que está rodeado de puertas magníficas y francas por todas partes.

Esta es la verdad, y esta es la razon sin duda porque la elevada inteligencia del Sr. Arteche, teniendo en cuenta que el Pirineo ofrece hoy al estranjero cinco líneas distintas de invasion; que España está rodeada de un inmenso litoral casi indefenso, y en muchas partes accesible á sorprendentes desembarcos por medio del vapor; y que nuestra marina de guerra es inferior á la de los Estados que pudieran invadirnos; habla del ferro-carril de los Alduides como de un accidente; no que viene á constituir por sí solo una nueva línea de invasion, sino que es simplemente un auxiliar mas ó menos poderoso de la harto franca y abierta, que los franceses tienen á su disposicion, para embestir la meseta de Pamplona por tres caminos á la vez, cuando les llegára la hora y la ocasion de hacerlo.

El ferro-carril de los Alduides, y dispénsesenos esta insistencia, hija de nuestro convencimiento, considerado militarmente, y dados ya los tránsitos que se han abierto y se están abriendo en la gran cordillera de los Pirineos, ó si importa algo, es poco, y aun eso recae en favor de la defensa del territorio. Esta via férrea hasta la frontera, cuya destructibilidad viene á vuelta de otras observaciones á reconocerse por la misma junta superior facultativa del cuerpo de ingenieros militares, en su informe al gobierno de S. M.; nos es indudablemente mas útil que perjudicial en nuestros movimientos y operaciones defensivas; lo mismo que sucederia á los franceses con la parte del camino que atraviesa su territorio hasta Bayona, si se repitiese una invasion nuestra en aquel país como la que tuvo lugar á fines del año 13, pero ni los franceses al venir, ni los españoles al ir, podrian sacar gran partido de esa via como línea de comunicacion de plaza á plaza, esto es, de Bayona á Pamplona. Unos y otros en su respectivo caso podrian (¿quién lo duda?) conducir y aglomerar á las bocas del gran túuel cuantiosos elementos de guerra, como dice la junta facultativa de ingenieros militares; pero si al hacer el tránsito y pasar de un territorio á otro, se encontráran, como naturalmente sucederia, con que, ademas de ser las vias de diferente anchura, y por esta razon, el material francés inútil en España, estaban los túneles desplomados, los rails arrancados, los puentes cortados, y aun los mismos terraplenes, en una gran parte desmontados, estragos todos que se hacen pronto y se reparan tarde. ¿De qué les valdria la aglomeracion de recursos en la frontera, si habian tomado el camino mas largo, y tenian que retroceder á buscar las carreteras, que despues de todo, son las vias clásicas en las operaciones militares?

Si el interés que muestra por este ferro-carril el gobierno francés y los pueblos limitrofes, no se esplicara por las necesidades mercantiles, y fuera necesario buscar otro móvil, habria que atribuirse á cualquiera antes que á un pensamiento preconcebido de aumentar las facilidades de una invasion en España. Para lograr esto, si tanto es su empeño y su interés, no necesita ya aquel gobierno de nuestro concurso. Un ferro-carril que venga de Bayona á empalmar con la carretera del Bastan en las inmediaciones de Urdáz; y otro desde la misma plaza á unirse con la de San Juan Pieporte á Pamplona en el punto mas próximo posible á la frontera; serian dos escelentes vias militares con todas las ventajas de rapidez y seguridad posible, y sin ninguno de los inconvenientes que ofrece el ferro-carril de los Alduides; el cual despues de todo lo que llevamos demostrado, llena además una condicion importantísima, y es que á seis leguas de la frontera tropieza con una fortaleza hoy de importancia; y que si se hace lo que se debe, mañana puede ser formidable. ¿Pero á qué hemos de continuar esta série de argumentos en este punto concreto, si á donde va rigorosa y esencialmente la crítica del coronel Arteche, es á las brechas abiertas en la region central del Pirineo, que dan paso fácil y breve á una invasion estranjera hasta Lérida y Zaragoza, en cuya posesion, como dice el autor del artículo, se cifra la de todo el valle del Ebro? Esto es evidente, y si Mr. Lavallet lo hubiera callado, alcanzaba muy bien el Sr. Arteche que una vez dueños los franceses de la zona comprendida entre el Pirineo central, la línea del Ebro y las ciudades de Lérida, Zaragoza y Tudela; las posiciones de los ejércitos españoles situados al frente de los Pirineos orientales y occidentales, y en jaque por los cuerpos de observacion del ejército invasor, serian cojidos de flanco y de revés y completamente arrollados.

En este caso, ¿valdria de algo el haberse negado ó concedido el ferro-carril de los Alduides? Y cuando existe este peligro inmenso que domina y empequeñece todos los demas, pues que, segun dice el autor del artículo, se están abriendo las carreteras de Canfranc y Puigcerdá al mismo tiempo que se derriban las murallas de Lérida, y ¡cosa singular! sin que esa banda de neo-asustadizos se preocupe y agite por esto, á pesar del llamamiento que justamente hace el Sr. Arteche á la opinion pública, ¿es lícito hacer ruido con los Alduides y olvidar y callar el verdadero peligro, el peligro que abarca todos los peligros? ¿Es patriótico siquiera amedrentar con fantasmas y con ellas asustar, torcer y cohibir la opinion pública, y de rechazo entravar la resolucion del gobierno, que no encontrando razones que oponer al proyecto, apoyaba su indecision, segun se dice, en el temor por la patria que parecen tener sus parciales y amigos, amigos y parciales á la vez del camino del Norte? El país lo juzgará.

Entretanto, y antes de terminar este escrito, nosotros nos complacemos en felicitar al Sr. Arteche por su notable artículo, pues amantes de la discusion en todo, en la cuestion de los Alduides la anhelamos y aun la pedimos con encarecimiento á los partidarios de una y otra opinion. Diga cada uno al país lo que crea mejor á sus intereses, que esto es lo que importa; pero no se haga esa guerra misteriosa con frases reticentes y estupendas largadas al oido de los incautos, que sin saber por qué llegan á ver un mónstruo, donde solo hay *un camino mas* como gráficamente ha dicho un personaje militar de primera importancia, entre los que hoy prevalecen y gobiernan.

La Correspondencia de ayer publica un suelto que dice lo siguiente:

«Ha llamado bastante la atencion de los círculos políticos la reserva que guarda *El Contemporáneo* en la cuestion de los Alduides. Pero conocidas como son del público las relaciones que existieron hasta hace poco entre nuestro colega y el banquero que juega en este asunto el principal papel, nada tiene de particular esta reserva.»

No son las relaciones que hayan podido existir entre el banquero que juega en este asunto y *El Contemporáneo* lo que nos hace guardar esa reserva en la cuestion de los Alduides, que llama la atencion de *La Correspondencia.*

Entre el banquero á que *La Correspondencia* alúde y los redactores de *El Contemporáneo,* existen y han existido siempre sin alteracion alguna relaciones íntimas de amistad personal, pero relaciones que ni bajo el punto de vista político ni bajo ningun otro los ha hecho ni los hará jamás dejar de tratar toda cuestion que se agite en el estadio de la prensa con la independencia y desembarazo de que han dado pruebas en repetidas ocasiones.

Los respetos de la amistad por mucho que para nosotros valgan, quedan muertos siempre ante la mas pequeña consideracion de interés público; si nosotros hubiéramos encontrado razones fuertes y ajenas á intereses legítimos, pero encontrados, que hubiesen traido á nuestro ánimo la conviccion de que el camino de los Alduides era perjudicial bajo cualquier concepto, lo hubiéramos combatido con franqueza, decision y energía, con la franqueza y decision con que abordamos siempre las causas justas, sin miramiento ni reserva, porque no nos lo impedia afortunadamente consideracion alguna.

No hemos querido tratar la cuestion de los Alduides, porque nuestra mision es mas política que industrial, es mas literaria que financiera. Queriamos, ademas, escuchar con desembarazo las razones que se presentaban por una y otra parte, para emitir francamente nuestra opinion, concluido el debate; no somos, pues, hasta ahora campeones en la contienda, sino meros espectadores.

Pero el Sr. Polanco presentó en primer término en su agradable discurso una argumentacion, sobre la cual no podemos callar ni un solo dia; la mas mínima duda sobre ella, nos rebajaria á nuestros propios ojos; sobre la cuestion militar de los Alduides, no se puede guardar silencio; es necesario afrontarla hasta para ser imparciales; si el

M.E.C.D. 2016

camino de los Alduides fuese peligroso para la defensa nacional, no habria un solo alduidista en España. ¿Cómo habian de serlo los valerosos y leales navarros? Necesario seria que el egoismo mas inmundo hubiese corrompido hasta la médula de los huesos á los hijos de aquellas gloriosas montañas.

Esplicada tiene ya *La Correspondencia* nuestra actitud en la cuestion de los Alduides; actitud la mas franca, la mas desinteresada, la mas libre, porque aunque nuestras relaciones personales sean tan íntimas, como con gusto publicamos en la ocasion presente, ni estas relaciones ni nada coartaria nuestra libertad, para discutir y decidir, segun nuestro criterio, las diversas cuestiones que nacen del celo por los intereses públicos.

Aseguramos con toda sinceridad á nuestros lectores que la disputa perpétua con los neo-católicos nos tiene ya hartos. Conocemos que mas que asunto sério parece esta disputa asunto de risa y de burla, y que proviene principalmente de una completa falta de respeto y de un menosprecio profundo por el público, á quien creen sandio y menguado los neo-católicos, y tratan de hacerle comulgar con ruedas de molino, como se dice vulgarmente.

Si no fuera así, no veríamos en los periódicos *neos*, confundidas todas las nociones, equivocados todos los conceptos, alterados el sentido y la significacion de todas las palabras. Sin duda, imaginan sus redactores que los que leen sus escritos son un *servum pecus*, incapaz de sacramento, á quien se puede traer y llevar por las narices.

El prurito de los neos consiste en persuadir al vulgo de que los liberales no tienen religion y de que tratan de echar por tierra la católica. Para esto, no hay desatino que no inventen, ni hecho que no desfiguren y propalen con la mayor frescura. Todo el que no clama contra la civilizacion de nuestra edad, todo el que no maldice de la imprenta, de la tribuna y de las universidades, ó es segun ellos un ateista, ó es un cobarde, lleno de un miedo vergonzoso, que le hiela la palabra en los labios. Los pocos prelados españoles, que se han dejado llevar por el ímpetu de las declamaciones de estos fanáticos, son para ellos unos santos, unos pontífices *infalibles*. ¡Ay de aquel que se atreva á hacer la observacion mas leve y respetuosa sobre sus esposiciones! Un centenar de anatemas caerá sobre su frente. Pero, en cambio, de los prelados que no han hecho esposiciones, se pueden decir las mayores insolencias sin faltar en nada. Un fraile atrevido y procaz los tacha, harto desembozadamente, de gente sin corazon y medrosa, y su escrito se publica con aplauso en *La Regeneracion* y en *La Esperanza*. Los virtuosos y sabios obispos, que no han dirigido esposiciones contra la imprenta, son, para estos periódicos, culpables de aquiescencia tímida y de descuido ú omision de sus mas sagrados deberes por consideraciones mundanas y pequeñas, y hasta cómplices del desenfreno y de la maldad que, segun afirman los místicos de nuevo cuño, prevalecen hoy en los mas de los escritos. Se diria, al leer tales cosas en los periódicos neos, que tratan de mostrar, con su propio ejemplo, los mayores inconvenientes que la libertad de imprenta puede traer consigo.

En efecto, es difícil hacer mas daño por medio de la imprenta que el que están haciendo estos periódicos. Ellos perturban las conciencias, suponiendo una irreconciliable enemistad entre la vida política que hoy vivimos y la vida cristiana, haciendo creer que es necesario ser enemigo del género humano para ser amigo de Dios; y persuadiendo á los páparos de que los serviles solo se van al cielo, y de que todos los liberales arden en los profundos infiernos, en lagos de betun y azufre.

Dice el antiguo refran castellano que *nunca nos ha de faltar rey que nos mande ni Papa que nos escomulgue*; pero en el dia de hoy, no es el Papa, el cual no escomulga nunca sin motivos, sino un enjambre de periodistas neos los que se han encargado de este negocio, y andan escomulgando, á diestra y siniestra, á quien se les antoja. Hasta los señores obispos, sino hacen lo que á ellos les parece que deben hacer, son víctimas de los rayos que lanzan las redacciones de estos periódicos, trasformadas todas en seudos Vaticanos.

Si la religion católica pudiera perecer, pereceria ahora con esta plaga que nos ha caido encima. El neo-catolicismo, convirtiendo la religion en arma de una rancia y ya muerta bandería política, acabaria con ella por completo, ó la trasformaria en horror de todo progreso, en aborrecimiento de la humanidad, y en blasfemia contra la razon, contra el libre albedrío y contra todos los dones naturales que nos concedió la Providencia.

Los neos hacen, sin embargo, cuanto pueden por confundir las ideas de su secta con las de la verdadera religion. Su arte consiste en predicar á los ignorantes que el catolicismo es lo mismo que la corrupcion de las doctrinas del catolicismo, que ellos sostienen. Nosotros vemos con dolor que estas horribles predicaciones van produciendo un amargo fruto y logran algun éxito; pero esperamos en Dios y confiamos en sus indefectibles promesas, seguros de que no vencerán las tinieblas á la luz, ni se confundirán las unas con la otra.

La Esperaza, á quien creiamos verdaderamente libre de neo-catolicismo, porque el defender tales ó cuales instituciones políticas sin servirse de la religion no es ser neo, vá incurriendo en este error del modo mas lamentable. En su número del sábado último, ha publicado dos sueltos, contra nosotros, dignos ambos de la *La Regeneracion*. El mismo propósito de hacer creer que somos anti-religiosos, porque somos liberales, y la misma confusion de lo profano con lo sagrado, y la misma tergiversacion de los hechos mas públicos y que debieran ser mas conocidos.

Nosotros no hemos dicho que el Sr. Baamonde sea neo-católico porque halla exiguo el presupuesto para las necesidades del clero, así de las catedrales como de las parroquias; ni porque se lamente de que los seminarios están mal dotados; ni porque afirme que hay necesidad de una ley de ascensos para los curas; ni porque crea que la religion católica es el alma y la vida de la civilizacion del mundo; ni porque anhele que los ministros del altar ejerzan la legítima y bienhechora influencia que deben tener sobre el pueblo. Nada de esto es neo-católico, sino muy católico y muy bueno, y nosotros lo hemos hallado, lamentado, afirmado, creido y anhelado antes, ó por lo menos, al propio tiempo que el Sr. Baamonde. Desde el primer número de nuestro periódico, hasta el que hoy se publica, no hemos sostenido otra cosa. En lo que no convenimos con el Sr. Baamonde, y lo que nos aflige, porque queremos bien á este jóven y diserto diputado, es en condenar el régimen parlamentario por soñados motivos de piedad; en pedir represion para la prensa, en suspirar por los antiguos abusos y ya rotas cadenas, y en condenar lo presente en vista de un pasado ideal, mentiroso y fantástico de santidad y de virtud, que no ha existido nunca.

No solo la minoría moderada del Congreso, sino tambien los disidentes y los progresistas, han mostrado, en votaciones y en discursos, su ferviente deseo de que el clero esté mejor dotado, y no se comprende el aplomo con que acusa *La Esperanza* de mezquinos y de enemigos del clero á los liberales. Nosotros, que hemos aplaudido los escelentes discursos del Sr. Fernandez Vallejo, ¿cómo habiamos de censurar al Sr. Baamonde porque mirase por el decoro y bienestar de los sacerdotes? ¿Qué razon, ni qué leve viso de fundamento hay para que se nos dirija acusacion semejante? Harto sabe *La Esperanza* que no hemos censurado por esto al Sr. Baamonde, sino por muy diversos motivos.

Es falso que *todo discurso, toda frase, toda palabra en que se miente á la iglesia*, en que se haga su apología, *no es, ni significa* para nosotros, *mas que amor al oscurantismo, horror de la civilizacion actual, ignorancia, delirio, hidrofobia*. Lo que nosotros sentimos es que en ocasiones se encubran todos estos deplorables sentimientos bajo capa de religion, y á eso es á lo que llamamos *neo-catolicismo*, y, con propiedad mayor, *pseudo-catolicismo*.

La Esperanza no está aun inficionada de este mal neo-católico, sino con intermitencias. En el mismo suelto en que nos trata neo-católicamente recuerda su primer modo de ser, y ya hácia el fin aparece el antiguo periódico absolutista-ilustrado. Aunque con esta otra faz nos zahiera no menos duramente, sentimos una verdadera satisfaccion en vernos tan bien zaheridos. Aun hay esperanza de que *La Esperanza* no sea *nea*.

¡Cuánto nos consuela verla volver por la verdad del régimen parlamentario, burlándose de la invasion de los cuneros en el Congreso; por la libertad de la imprenta, condenando la prévia censura; por la libertad individual, echándonos en cara los estados de sitio; por la igualdad, riéndose de las bandas, de las cruces y de los títulos que se han prodigado á manos llenas, y por el predominio de las leyes sobre la fuerza, la cual hoy sofoca en sangre un motin pata promover una revolucion mañana!

En lo único que yerra *La Esperanza* es en pensar que no estamos de acuerdo con ella en estas cosas. Pues ¿por qué hacemos la oposicion entonces? Estamos en estas cosas de acuerdo con *La Esperanza*, y solo disentiremos si se empeña en hacerse neo-católica, ó si quiere convencernos de que, por malo que sea el gobierno actual, fué mejor el de Calomarde.

Con la mayor sorpresa hemos leido un suelto que á propósito del Sr. D. Miguel Sanchez publica *La Esperanza* del sábado último.

Nosotros creiamos que *La Esperanza* era un periódico absolutista, partidario del antiguo régimen; pero no un periódico inficionado de la peste neo-católica, que tanto mal está causando. El suelto á que nos referimos nos ha sacado de este error.

La Esperanza, que en artículos tan eruditos como juiciosos salió, poco há, en defensa nuestra, no ya contra *La Regeneracion*, sino contra *La España*; *La Esperanza* que ha combatido elocuentemente, no ya tal ó cual sentencia teológica equivocada, sino el sistema completo de Donoso; *La Esperanza* que nos ha asegurado mil veces que no es esencial, sino tal vez contrario á la religion católica, el sensualismo tradicionalista, que hoy priva, y *La Esperanza*, que comprende ó debe comprender que puede haber una filosofía de la historia de acuerdo con tal catolicismo y que sin embargo crea en la doctrina del progreso humano, se mostró primero muy sobresaltada y melancólica de que el jóven y elocuente sacerdote D. Miguel Sanchez defendiese estas mismas ideas en el Ateneo, y despues se muestra llena de satisfaccion, porque supone que dicho señor ó se retracta de lo que dijo, ó nos desmiente, afirmando que lo hemos interpretado mal.

Nosotros, ni somos sirenas, ni andamos á caza de curas, ni pensamos jamás en seducirlos. Y en cuanto al señor Sanchez, bien debe saber *La Esperanza* que no es tan cándido que se deje seducir por nadie y mucho menos por nosotros.

Otro error y no pequeño de *La Esperanza* es el pensar que nosotros queremos hacer del discurso del Sr. Sanchez en el Ateneo un arma de partido, en favor del liberal-conservador. Nosotros no hemos pensado, ni afirmado tal cosa. A estas horas, no sabemos aún si el Sr. Sanchez es monárquico-puro, monárquico-constitucional ó republicano; si es demócrata ó aristócrata; si es parlamentario ó anti-parlamentario. La cuestion que ha dilucidado el señor Sanchez en el Ateneo estaba por cima de todo esto; era una cuestion sobre la cual *La Esperanza* y *El Contemporáneo* han convenido en otro tiempo, y sobre la cual no sabemos por qué no han de convenir ahora; era la cuestion de la independencia de la política con respecto á la teología, no en el sentido de que la ciencia de Dios no lo abarque todo, sino en el sentido de que por lo mismo que lo abarca, no lo repugna, ni lo condena, mientras no sea contrario al dogma ó á la moral.

El Sr. Sanchez hizo en el Ateneo un bellísimo discurso contra los neos, y sentimos que *La Esperanza* se dé por aludida. El Sr. Sanchez demostró que Donoso no sabia una palabra de teología, que la razon y la fé, y la revelacion y la ciencia no se contradicen; que el hombre, hecho á imágen y semejanza de Dios, ni aun fuera de las *vias católicas*, es *vil y despreciable*; y sobre todo, que no por el mero hecho de ser *liberal* está nadie fuera de las *vias catolicas*.

Probó asimismo el Sr. Sanchez, contra Donoso y su secta, que el sostener que el error ejerce una atraccion invencible sobre la inteligencia humana, y que la *discusion* es la *muerte que viaja de incógnito*, y que el hombre es naturalmente incapaz de todo acto virtuoso, etc., etc., etc., mas que verdades religiosas, son proposiciones heréticas de Lutero, de Calvino, de Jansenio y de Baio, á todos los cuales ha condenado la Iglesia repetidas veces.

La Esperanza ha sido, por último, muy mal informada de todo, sin duda porque la persona, con quien habló el Sr. Sanchez, trasmitió mal sus palabras al redactor del suelto.

El Sr. Sanchez no pudo entender que hubiese en el Ateneo quien hiciese á la Iglesia el cargo de oponerse al verdadero progreso, porque en el Ateneo no hay nadie que le haga semejante cargo á la Iglesia, á no ser que por Iglesia entendamos á los neo-católicos.

El Sr. Sanchez sostuvo que *el siglo actual es mejor que los anteriores*, no solo por la concordia que reina entre los fieles, sino en todos sentidos.

En cuanto á los *estraordinarios padecimientos de la Iglesia* en nuestros dias, nadie oyó que dijese tal cosa el Sr. Sanchez. Hubiera sido, ó una falsedad, ó una sandez, impropias del noble corazon y del claro entendimiento de aquel órador distinguido. Antes, por el contrario, lo que afirmó el Sr. Sanchez fué que nunca la Iglesia habia sido menos perseguida que en la edad presente; que nunca los Papas, los obispos y el clero habian sido mas venerados.

Como el Sr. Sanchez debe hablar de nuevo esta noche, *La Esperanza* puede enviar al Ateneo á alguno de sus redactores para que se convenza de que nosotros no atribuimos á nadie lo que no ha dicho, ni queremos convertir en un demagogo al jóven y elocuente orador. Nos alegramos, sí, de que hable en el Ateneo, mas para bien de las ideas religiosas en nuestro país, y no para bien de ninguna bandería política. Nos alegramos de que hable en el Ateneo para que el clero, representado dignamente por uno de sus individuos, haga ver, con la mayor evidencia, que no es cómplice en esa impía cruzada que en nombre suyo y hasta en nombre de Dios predican algunos legos contra la civilizacion y el espíritu del siglo en que vivimos.

Varias son las cartas recibidas de nuestro corresponsal y amigos particulares de Lóndres, en las que manifiestan, con grande interés, los pongamos al corriente sobre el proyecto que se dice tiene entre manos el señor ministro de Hacienda para acceder al pago de la deuda de los cupones ingleses.

Corria en Lóndres el rumor de que habian sido comisionados por personas influyentes en el ministerio, dos banqueros españoles, para la compra de todo el papel de los citados cupones, en la seguridad de que el gobierno lo reconoceria.

Escusado es manifestar los comentarios que sobre este punto se hacen, y es lo cierto, que segun nos afirman, estos valores, que no han tenido nunca mas precio en cotizacion, segun parece, que del 2 al 4 por 100, en la actualidad han tomado una estimacion tal, que las últimas operaciones se han verificado, segun nuestros informes, á 8 y 8 1/2 por 100, subida estraordinaria, teniendo en consideracion que los citados cupones han sido ofrecidos por sus tenedores á algunos de los ministerios pasados al 10 por 100, quedando los poseedores de dicha deuda completamente satisfechos del reconocimiento que aquel gobierno les hacia con el citado pago.

Mas si en la mente del señor ministro de Hacienda entrase la combinacion del reconocimiento y pago de los cupones ingleses, hágase en hora buena con conocimiento del público, y no se dé lugar á que los agiotistas logren la compra de este papel á menos precio del que se piensa reconocer, con daño de los verdaderos tenedores.

Por hoy no daremos mas pormenores sobre este asunto, hasta que sepamos si son ó no ciertas las noticias que nos comunican de Lóndres.

Cuando anunciamos hace dias que el general Gasset se retiraba á la Habana, como el jefe de las fuerzas navales, los periódicos del gobierno se levantaron llenos de ira contra nosotros. No contentos con negar la exactitud de la noticia, la dieron un carácter que no tiene, y llegaron á decir que ningun militar español abandonaba los campos de batalla.

El telégrafo comunicó ayer que el general Gasset habia llegado á la Habana con varios oficiales, que son, segun tenemos entendido, entre otros, los coroneles Llorente y Ceballos y el auditor de guerra Chinchilla.

En vista de esto, volvemos á preguntar: ¿qué pasa en Veracruz? ¿Cual es la verdadera causa de que antes de emprenderse las operaciones dejen el suelo mejicano el general que tuvo la fortuna de apoderarse de aquella ciudad, el jefe de la escuadra y otros militares valientes, pundonorosos y acostumbrados á la fatiga, que no puede suponerse huyen del peligro?

El obispo de Tarazona ha publicado una larguísima pastoral á sus diocesanos, condenando el supuesto desbordamiento de la prensa, y en la cual declara, para concluir, que recibirá y reputará los ataques que puedan dirigirle los periódicos, como el mejor escudo de armas, como el mas precioso blason, como la mayor gloria.

Tenemos mucho gusto en consignar en nuestras columnas, que *El Reino* declara en su número de anoche estar muy lejos de querer sentar plaza de ministerial, *resolucion que nada disculparia, á no haber un cambio en la política del gobierno.*

Nunca lo hemos dudado, como sabe muy bien nuestro apreciable colega; pero quisimos proporcionarle ocasion de desmentir, como lo ha hecho, los falsos rumores que circulaban, y que sirvieron de pretesto á *La Epoca* para decir que los amigos de *El Reino* se pasan á las filas ministeriales.

Escriben de Barcelona que todavía no se ha pagado por completo el premio de 200,000 duros de la lotería de Navidad.

Este hecho demuestra lo desahogado que está el Tesoro.

Leemos en *La Discusion*:

«*La Correspondencia* dice que tiene un gran sentimiento al anunciar que no es dable al gobierno amnistiar á los desgraciados de Loja. Nosotros creimos que habia razones poderosas para que los amnistiase. Creimos que aún era dudoso si los tribunales que juzgaron aquellos infelices fueron ó no competentes. Creimos que, segun ha resultado últimamente, ha habido calumniosas delaciones, que han sido causa de que hayan padecido muchos inocentes. Creimos que despues del ejemplo dado en San Cárlos de la Rápita, la equidad exigia que todos fuesen iguales. Creimos que despues de las comunicaciones del gobernador de Fernando Póo, que dijo que era necesario sacar de allí los infelices deportados, porque estaban espuestos á morirse de hambre, despues de esto, no debian continuar allí aquellos infelices. Creimos que todo esto y otras muchas razones aconsejaban que el ministerio pensase en esa amnistía. Pero puesto que *La Correspondencia* dice que el gobierno tiene mucho sentimiento al ver que no le es dado dar una amnistía, creímoslo: que todo es posible en esta gente que nos manda, cuya benevolencia, pintada por el periódico ministerial, nos parece el llanto del cocodrilo.»

Un periódico observa que mientras el Sr. Baamonde hablaba en la sesion del sábado en contra del espíritu de libertad, del espíritu del siglo, el Sr. Monares estuvo muy quieto y pacíficamente oyendo todo aquello, pero así que se levantó y tomó la palabra el Sr. Ruiz Zorrilla para hablar en contra del neo-catolicismo, el Sr. Monares le cortó la palabra.

Los resellados se lucen.

El domingo fué recogido nuestro apreciable colega *La Discusion*.

La misma suerte tuvo el dia antes el número seis de *El Figaro*.

Vamos sumando ¡Sr. Bugallal!

Copiamos de *Las Novedades*:

«Se nos asegura que aunque la junta de donativos de Africa acordó el reparto que se publicó en la *Gaceta*, á los inutilizados en la campaña de Africa, los interesados nada han recibido.

Parece que ahora se presenta otra dificultad; que el reparto no está bien hecho, y que no hay lo suficiente para satisfacer la parte señalada á cada uno.

Como medio de salir de la dificultad, se ha acordado que la distribucion se haga solamente entre los inutilizados por heridas, no incluyendo á los que se inutilizaron por fatigas en la campaña; de modo que los que se encuentran en este caso, y tenian presentados sus espedientes y demás documentos, pueden retirar sus papeles.

Prescindiendo ahora de esto, es vergonzoso que, despues de dos años, todavía no se haya dado á los inutilizados el total que les corresponde.

Así calculamos que sucederia, desde que vimos nombrar juntas por reales decretos, y generales, y secretarios, y oficinas, y toda esa baraunda que se arma en este dichoso país de espedientes y trámites eternos para cualquiera cosa.

¿Y á las familias de los que fallecieron en campaña, qué se les da, habiéndose dicho que quedaba una cantidad determinada para este objeto?

Sirva de leccion lo que ha pasado con esta suscricion nacional, para que los que se suscriban otra vez, lo hagan con la condicion de que el gobierno no ha de intervenir en ello para nada.

Lo que sí pedimos es la publicacion detallada y personal de todo lo repartido, y así quedaremos todos enterados.»

Dice *La Discusion*:

«El ferro-carril de los Alduides volvió á ser objeto, no de discusion, que no la hubo, sino de peroracion.

El Sr. Polanco se propuso ocupar las horas que no debian emplearse en la discusion de presupuestos.

S. S. fué mirando el reló á ratos, hasta que comprendió que ya nadie podia hablar despues sobre aquel asunto.

El Sr. Polanco consiguió demostrar que no hay razon alguna valedera para hacer oposicion al proyecto que se discute.

La razon estratégica es tan infundada, que en la última lucha ocurrida en Europa hemos visto, como era natural, que el paso del ferro-carril no fué el que eligieron los ejércitos austriacos para entrarse en tierras del Piamonte.

Ademas, los ejemplos de siglos anteriores, de épocas de conquista, no prueban nada hoy dia.

Si el espíritu de conquista bélicosa volviese á levantar en Francia á otro Napoleon, ¿qué importaria que los Pirineos estuvieran ó no abiertos por un ferro-carril?

Fuera de que, si en cálculos sobre lo porvenir debiera fundarse algo en la cuestion que nos ocupa, la razon estaria de parte de los que opinamos en pró del ferro-carril.

¿No es lo mas natural que si llega á venir de un dia verdadero peligro para Europa, tengan interés las naciones latinas en unirse, en asociarse, en identificarse, en una gran idea? Poco podrá contribuir directamente á este fin una via férrea que una á España y Francia; pero téngase en cuenta que tampoco podrá contribuir un ápice mas en esponernos á una improbable invasion.

Igual fuerza tienen las razones económicas y políticas aducidas por los adversarios del ferro-carril en el asunto de los Alduides.

La buena economía las condena todas.

Aun temiendo la *inundacion* de productos estranjeros por aquel punto, este gobierno, que no reconoce límite en la elasticidad del arancel, podria muy bien evitar las que crea funestas consecuencias de la importacion; aun creyendo en el perjuicio de la esportacion de nuestros productos, este gobierno tiene medio en la misma aduana para restablecer lo que cree que es equilibrio económico.

El Sr. Polanco dijo entre otras cosas notables dos que lo son mucho.

Primero, que no daba importancia ninguna á las opiniones personales no sancionadas por una escuela, por gran número de secuaces, es decir, por alguna autoridad.

S. S. añadió tambien que él no representaba á nadie. Considere S. S. la importancia que *a priori* tendrian sus palabras, si le juzgásemos de acuerdo con su doctrina.

¿Pero es cierto que el Sr. Polanco no representa á nadie? Aunque tenemos á S. S. por veraz, no nos atrevemos á creerle. ¿Pues no es diputado el Sr. Polanco? Si no representa á sus electores, ¿cómo vota y emite opiniones en el Congreso? ¿Será que la influencia moral haya llegado á tal grado de potencia y perfeccion que produzca generaciones espontáneas?

Creemos que S. S. no deba ser sospechoso en la cuestion militar, aunque haya pertenecido largo tiempo al ejército; creemos que S. S. sea independiente, aunque tuviese, por ejemplo, contratas con el gobierno: todo eso es verosímil; pero ó el Sr. Polanco es representante de la nacion, ó le declaramos que no existe.

Como quiera que sea, lo único que podria ser razonablemente discutible, seria el trazado del ferro-carril; pero precisamente no debe ser eso objeto de la deliberacion de las Córtes.

No constituyendo privilegio, ni monopolio, ni obstáculo directo ó indirecto á los intereses públicos, el trozo de ferro-carril no es asunto de peroraciones como la que inspiró al Sr. Polanco.»

El Clamor se espresa así:

«Pero ya los bancos de los diputados están llenos; los siete ministros ¡cosa sorprendente! ocupan el suyo, y la gente de las tribunas se apiña sobre el antepecho. La interpelacion del Sr. Castro es lo que produce tal movimiento.

Muchos oradores tienen pedida la palabra sobre este asunto; pero nadie como el Sr. Polanco, ingeniero civil y militar que fué, es capaz de producir el efecto contrario de lo que con sus discursos se propone. ¡Rara habilidad!

Su señoría habló estensamente, combatiendo el trazado del ferro-carril de los Alduides, con razones tan poderosas, que indudablemente debió convencerse á sí propio de lo fatal que seria el camino. Bajo el punto de vista militar encuentra que se necesitaria mas pólvora que la de un barril para destrozar el túnel en momentos de guerra con Francia, y encuentra tambien que seria peligroso el terrible subterráneo, toda vez que diera paso á los enemigos.

No son esos temores los que pueden asustar á nuestros paisanos. Aquí, en esta tierra clásica de la independencia y del patriotismo, no debemos recelar de invasiones, á no ser que los gobiernos las consientan, y permitan bajo especiosos pretestos ocupar las plazas fuertes antes de declararse la guerra. No de otro modo dió principio la grande epopeya de 1808.

Curiosidad teniamos de oir á este diputado en el campo científico, porque nos gusta empaparnos en los buenos razonamientos de las personas competentes. ¿Y quién como él podria satisfacer este nuestro deseo? A no estraviarse nuestro pensamiento con un símil, habriamos quedado completamente complacidos; mas por hablarnos de cierto loco, que yendo desnudo, llevaba una pieza de paño esperando para vertirse la última moda, dímonos á discurrir sobre las desventuras de la especie humana, perdiendo mientras tanto la mejor y mas desnuda parte del discurso.

Si en lo científico se encerró en el simil, no podremos decir que en la cuestion de legalidad se limitase á otro tanto. Manías son de los hombres abandonar el propio campo por meter la hoz en mies agena. Hablara S. S. facultativamente como ingeniero que es, y no hubiera dejado de decir cosas buenas, para muchos aceptables; pero antojósele en vez de esto entrarse con osada planta por el intrincado laberinto de la interpelacion legal, y á nadie le fué difícil prever que se perderia, sin dar con la salida.

Probar que debe protegerse el monopolio de una compañía ó empresa, no es probar nada; y si á esto tendia la parte final del discurso del Sr. Polanco, no podia conseguir otra cosa que aparecer como campeon de la injusticia.»

El Pueblo:

«Llególe el turno para usar de la palabra sobre el asunto al Sr. Polanco.

S. S. nos informó, que era hombre independiente, que hacia 12 años que no era militar, y que no cobraba sueldo ni retiro. Esto creemos que es verdad, pues completando estas noticias, se nos ha dicho, que es dueño de un capital regular, empleado en todo ó en parte, en el aprovisionamiento de las tropas de varios distritos militares como comerciante de harinas. Lo que no hemos llegado á saber, es, si el no cobrar sueldo ni retiro, consiste en que lo haya renunciado correspondiéndole, ó bien porque no le hayan correspondido derechos pasivos

La mayor parte de las cosas que S. S. nos dijo, ya nos las sabíamos de coro, y lejos de probar la tésis que se propuso sustentar, de la inconveniencia del ferro-carril de los Alduides bajo el punto de vista de la defensa nacional, dió fuerza y corroboró la opinion contraria.

De hoy mas debe, pues, quedar sentado, que el ferro-carril de los Alduides es necesario para la defensa nacional; y nosotros haremos un cargo al gobierno si no da impulso á su pronta ejecucion, y si es necesario le *subvenciona* y le *prima* como se ha hecho con otros menos útiles é importantes.

Esta no es una opinion preconcebida por nuestra parte; es una consecuencia forzosa de las premisas asentadas por el Sr. Polanco, que hubo de llenar de admiracion con sus estraños conocimientos á algunos diputados y, no quisiéramos consignarlo, tambien al señor ministro de Fomento.

«Los ferro-carriles, dice el Sr. Polanco, tienen una facilidad suma para el movimiento de los ejércitos;» verdad innegable que decide de un golpe la cuestion, toda vez que quienes se han de servir del que es objeto de la misma, son los españoles, no los franceses.

El de los Alduides tiene además una porcion de ventajas estratégicas, que como del oficio que hemos sido, debemos demostrar, para vergüenza y sonrojo de la *Junta encargada del plan de defensa permanente del reino*, que se ha dejado coger en flagrante delito de ignorancia, precisamente en aquello que está mas obligada á saber.

El ferro-carril de los Alduides, una vez construido, constituye por sí solo la única base sólida de operaciones que podemos sostener contra un ejército invasor. Mas aun; la invasion no es posible mientras sostengamos esta línea, porque cualquier ejército que penetrase en el territorio español se veria flanqueado, y su existencia comprometida por fuerzas muy inferiores.

A esta ventaja de primer órden, que la ilustracion de nuestros lectores nos dispensará de esplanar tanto cuanto seria conveniente en una reseña, debe agregarse otra á todas luces evidente.

El ferro-carril de los Alduides es casi inaccesible al ataque del enemigo: se puede defender con buen éxito con pocos batallones contra cuerpos de ejércitos numerosos. Fortificado convenientemente y sin gastar la quinta parte de lo que se ha invertido en un cuartel para 2,000 soldados, es una ciudadela que arrimamos á la frontera de Francia, desde la cual podemos comprometer las comunicaciones de un ejército invasor hasta dentro de su propio país.

La importancia estratégica de Pamplona (advierta el Sr. Polanco que decimos estratégica), como eje ó centro de operaciones en una invasion, por numerosa que sea, no la puede poder nadie en duda, si sabe algo del arte de la guerra. Pues bien: Pamplona no puede llegar á verse formalmente sitiada mientras sostengamos esta línea. Y esta línea, desde Pamplona á Musquetenia, de pocas leguas, dominante, casi inaccesible, se desprende de una plaza de guerra de primer órden, que tenemos el deber de completar como posicion militar y como campo fortificado, donde se acantonen, se alojen, se armen y aprovisionen todos los hombres de armas tomar de las provincias limítrofes, para que no vuelva á suceder lo que en la guerra de la Independencia, que el patriotismo no encontro mas que tapias como las de Zaragoza y Gerona donde guarecerse.

Los Pirineos, como todas las cordilleras, se aplanan naturalmente al perderse en el mar. Por eso dejan de ser formidables para la defensa en Cataluña y en Guipúzcoa. Pero si hacemos martillo (permitasenos la espresion), tirando una perpendicular desde Pamplona á un punto bien escogido de la cordillera vecina, lo que hacemos es, que el estrivo de nuestra línea de defensa de todo el Pirineo, sea Pamplona en vez de Fuenterrabía ó Irun, que nada significan como puntos militares.

A ningun español le negaremos nosotros la patente del patriotismo; pero la de un patriotismo medianamente ilustrado y *clairvoyant*, se lo negamos rotundamente al señor Polanco y á la junta encargada del plan de defensa permanente del reino, cuya opinion aparece en este espediente como en posdata, de la del ingeniero general D. Antonio Remon Zarco del Valle.

Este mismo Sr. Polanco opuso como argumento de legalidad, que al conceder esta línea se dijo, que debia prolongarse hasta el mar en un puerto español. Pero esto, ¿quién lo impide? ¿Tiene mas que encargarse de hacerla su independiente señoria?

No debemos perder de vista, que el Sr. Salamanca, ó la diputacion de Navarra, ó quien quiera que sea, nos hace un gran favor construyendo sin subvencion la línea de Pamplona á Musquetenia. ¿No les quiere conceder S. S., tan independiente y tan erudito, el derecho de escojer el negocio en que han de emplear su dinero?

¡Oh! ¡terrible ejemplo de inhumanidad polanquina!»

El *Morning-Advertisser* llegado ayer á Madrid dice que el gobierno inglés ha recibido la confirmacion oficial de la derrota de los españoles delante de Veracruz.

No creemos que el gobierno inglés haya podido recibir esa noticia, que naturalmente debió ser comunicada al mismo tiempo á los de Madrid y Paris, y ambos han declarado por medio de sus órganos semi-oficiales, que no tienen conocimiento de la supuesta derrota.

CRONICA PARLAMENTARIA.

CONGRESO.

Sigue siendo considerable la afluencia de público á las tribunas del Congreso. Ayer, si cabe, era mayor el número de personas que se veia en ellas, así como el de diputados que ocupaban los escaños; pero estas circunstancias no han bastado para que empiecen las sesiones á las dos, y eso que el señor presidente sigue ocupando su silla á la hora á que el Congreso tiene acordado reunirse.

Despues del despacho ordinario dirigió el señor Calvo Asensio una pregunta al gobierno, relacionada con cierta interpelacion que tiene pendiente, y que consistia en desear que el gobierno declarase si las manifestaciones y obsequios que se hicieran en favor de los hombres políticos, ya por sus talentos, ya por sus virtudes, ya por su patriotismo, se considerarian como subversivas. El Sr. Negrete contestó en nombre de sus colegas que el ministro de la Guerra satisfaria la curiosidad del diputado progresista, si estimaba contestar á la interpelacion que en dias anteriores habia anunciado.

El Sr. Figuerola apoyó una proposicion de ley encaminada á autorizar á los navieros y patrones para hacer en los buques de su propiedad ó de su mando las reparaciones que tengan carácter perentorio, así como para completar con individuos terrestres las tripulaciones cuando no les sea posible encontrar el número de marineros que exijan las necesidades de los buques. El Sr. Figuerola pronunció un breve discurso, en el cual demostró la altísima conveniencia, es mas, la necesidad de que se adoptase lo que proponia como un medio directo y eficacísimo de fomentar la marina mercante, que no solo es una fuente copiosísima de riqueza, sino la base y fundamento de la armada nacional. El Sr. Zavala contestó manifestando que no tenia inconveniente en que se admitiera la proposicion presentada, porque abundaba en las ideas emitidas, aunque sobre algunos puntos necesitaba ponerse de acuerdo con el ministro de Hacienda. En prueba de imparcialidad debemos decir que el Sr. Zavala habló con facilidad, y dando á conocer que ha adquirido conocimientos que revelan que se dedica con buen deseo al estudio de los negocios que corren á su cargo. El Congreso tomó en consideracion el proyecto de ley.

El Sr. Uhagon presentó una esposicion de don Juan Pascual, miliciano inutilizado en el servicio, en la que pide mejora de retiro.

Entrándose en la órden del dia, continuó el debate pendiente sobre la interpelacion relativa á los Alduides, haciendo uso de la palabra el Sr. Salamanca, y pronunciando un discurso que produjo una impresion vivísima y muy favorable en todos los que le escucharon, y nosotros seriamos ciertamente los menos imparciales, si no consignáramos que este diputado habló con notable facilidad y elegancia, salpicando su peroracion de espresiones felices y de conceptos gráficos, y sobre todo, tratando con mucha claridad y precision todas las cuestiones que han surgido con ocasion de este debate, aduciendo pruebas y argumentos que nos parecen irrecusables.

El Sr. Salamanca empezó haciendo una especie de revista retrospectiva, relativamente á sus anteriores operaciones mercantiles, y haciéndose luego cargo de las murmuraciones que cundian, á propósito del ferro-carril de los Alduides, las enumeró de una manera muy sentida, en los siguientes términos:

«Cinco son las murmuraciones que contra mí se dirigen: 1.ª se dice que tengo la responsabilidad del reintegro de todas las acciones de la sociedad de Pamplona á Alsasua, y que solicito los Alduides, porque su concesion me libraria del reintegro; 2.ª se dice que me agito en esta cuestion, porque sobre ella tengo montada una operacion de Bolsa; 3.ª se dice tambien que soy propietario de todas las acciones del camino de Zaragoza á Pamplona, y que me arruinaré si no se hace el de los Alduides; 4.ª se añade que no quiero hacer el empalme de ese camino en el punto que marca la ley; 5.ª por último, se habla de manejos con los estranjeros, de venta del país.

M.E.C.D. 2016

Sobre el primero de estos rumores, se esplicó el Sr. Salamanca con entera claridad y de un modo completamente satisfactorio en los siguientes términos: «Hay en efecto, una sociedad responsable del reintegro de que se habla; pero no soy yo. Yo contraté con la caja de los caminos de hierro dar el camino concluido; y de las 55,000 acciones de la sociedad de ese camino, solo me reservé 11,000. Los estatutos de la sociedad han pasado por todos los trámites. La caja general creyó necesario poner en circulacion esas acciones, y vendió 32,000 y se comprometió al reintegro el 1.º de febrero de 1862, época que ya ha pasado. Esa caja existe hoy, y yo no tengo la responsabilidad que se supone.»

A propósito de la segunda murmuracion habló el orador en términos no menos esplícitos, así como en lo que se referia á la tercera: «Para decir que yo trato de hacer una operacion de bolsa, es menester desconocer que los caminos de hierro no tienen mas valor que los productos que dan por kilómetros, manifestaba con entera razon el señor Salamanca. Por otra parte hace mas de ocho años que no me ocupo en negocios de Bolsa; y si me ocupase, habiendo construido 3,000 kilómetros en Europa ¿iria á enterrar mi reputacion de constructor en un camino de 30? Y si por ventura tuviese necesidad de sostener esos valores, ¿seria esa razon para tratar de hundirlos? ¿Qué bien resultaria para España? Yo anuncio á mis amigos que el no hacerse ese camino no me puede arruinar: será una pérdida que á fin de año puedo saldar en las cuentas como cualquiera de los otros gastos insignificantes que hago.

Yo soy por una ley concesionario del camino de Zaragoza, y esa ley marca que ha de empalmar el camino con la línea del Norte entre Irurzun y Alsasua. Terminado el camino de Pamplona, la compañía acudió al gobierno para que eligiese el punto del empalme; y estando en la ley fijado entre Irurzun y Alsasua, se quiere que atravesemos el Pirineo por donde será cuatro veces mas costoso y habrá menos movimiento.

Ocupándose despues de lo que se ha dicho relativamente al interés que se supone que tiene Francia en la construccion de este camino ó lo que es lo mismo, haciéndose cargo el orador con la indignacion mas justa de la quinta murmuracion, que consiste nada menos que en dar á entender que se quieren abrir las puertas de España á las invasiones estranjeras, y tratando con este motivo la cuestion militar (de la que en otro lugar hablamos con tanta estension, porque como hemos manifestado si el camino de los Alduides pusiera en peligro la seguridad y la independencia de España, le combatiríamos sin obedecer á ningun género de consideracion), dijo el Sr. Salamanca en vindicacion de tan torpe como indigno cargo. Se afirma por algunos que hay gobierno estranjero que desea abrir un boquete por Navarra para precipitar por él sus batallones y esclavizar el país. ¿Y qué pruebas se dan de esto? ¿Así se maltrata la reputacion de hombres como yo que no quieren ni tienen título mas apreciable que el de españoles? Y lo peor es, señores, que se maltrata á españoles á veces por los que no lo son.

En cuanto á la guerra, señores, se sabe que no es el estado normal de las sociedades, y por eso los gobiernos deben mirar mas, por lo que conviene á ese estado normal que es la paz, que no por lo que pueda convenir en su estado accidental. Hoy va un solo wagon de Bayona á San Petersburgo: el gobierno ha mandado derribar las murallas de San Sebastian; y si hay peligro, ¿por qué el camino de los Alduides ha de ser mas peligroso que el de Irun?

Pero supongamos hecho el camino por los Alduides y que viene un ejército de París hasta nuestra frontera: ¿podrá entrar por nuestro ferro-carril? No; porque se ha cambiado el ancho de la via y los coches de los ferro-carriles estranjeros pueden recorrer todo el mnndo, menos la España.

Como el Sr. Polanco habia espuesto ciertas dudas, fundándose en que se queria hacer sin subvencion este camino; el Sr. Salamanca las disipó de la manera mas satisfactoria, en los términos siguientes:

Siento no encontrar en la Memoria repartida por el señor ministro de Fomento el presupuesto del coste de los Alduides. Pero yo diré que el kilómetro está presupuestado por un ingeniero francés, en 1.251,934 rs., y que el Sr. Velasco, ingeniero español, ha declarado exacto este cálculo. De modo, que siendo 31 kilómetros el camino á Fracia, el coste de la obra viene á ser de 43 millones de reales. ¡Y esto se cree maravilloso! Pues el kilómetro que hoy cuesta 50,000 duros, costaria por Alegría 3.500,000 rs.

¿Y no se comprende que á la sociedad del ferro-carril de Zaragoza á Pamplona le conviene ese camino para mejorar su línea y aumentar en toda ella el movimiento? La provincia de Navarra ya en 1853 empezó á gestionar por ese camino, y posteriormente me buscó para que me encargase de su defensa y constancia: yo, pues, tengo un deber moral de defender ese camino, que es la vida de la provincia de Navarra.»

Entrando luego en el aspecto comercial de la cuestion, no solo esclareció mas este punto, haciendo ver que el trasporte de los caldos de las provincias de Navarra y de Logroño, habia de ser el objeto preferente y la ocupacion ordinaria de la via, sino que demostró con datos irrecusables que este movimiento no podia perjudicar al puerto de San Sebastian, apoyándose en los siguientes datos oficiales:

«En 1856 entraron en Bayona por su aduana 161,324 litros de vino, mientras que por la aduana de Behoyia pasaron 4.503,763 en carros.

En 1858 solamente entraron 20,000 litros por Bayona, de un total de mas de 4 millones. En 1861 el vino esportado por la aduana de San Sebastian fué 1,532 arrobas.»

De donde deduce que las grandes cantidades de vino que se esportan para Francia pasan por San Sebastian sin embarcar en su puerto, y siguiendo á su destino por tierra.

Llegado á este punto anunció el señor presidente que iban á terminar las horas que se destinan á asuntos que no son los presupuestos, y como el Sr. Salamanca manifestase que aun tenia que ser muy estenso, dejó interrumpido su discurso, que, como hemos dicho antes, ha sido muy notable, mereciendo los aplausos de amigos y de adversarios, no solo por la profundidad y acierto con que en él trató el orador todas las cuestiones, sino por los momentos de verdadera y patriótica elocuencia que tuvo el orador al ocuparse de los calumniosos rumores que han hecho circular personas mal intencionadas, dando á entender que se ponian asechanzas á la seguridad de la nacion Contra tan infame suposicion protestó el diputado con todo el calor y vehemencia que requeria el caso, y con ese justo orgullo que hace que todos los españoles tengan en mas su calidad de tales, que todas las demas cosas que puedan lisongear su vanidad ó sus pasiones.

Siguiendo la discusion del presupuesto de marina, contestó el Sr. Pinzon al discurso del señor marqués de Premio-Real, el cual rectificó con estension, poniendo en su punto las fundadas razones que habia alegado el sábado en contra de la distribucion y empleo de ciertas sumas.

El Sr. Grandallana empezó su discurso en contra, revelando desde luego sus profundos conocimientos en la materia. Dió á conocer cuales fueron las verdaderas causas de la decadencia de nuestra marina, que no se debió á la desgracia que nos hirió en los combates ni en las tempestades, sino por mala administracion y por el empeño de que se hiciese por cuenta del gobierno todo lo relativo á la marina de guerra.

Ocupóse despues de lo funesto que puede ser que los maquinistas de nuestros buques sean estranjeros, afirmando con mucha razon que sin carbones y sin mecánicos nacionales; nuestra armada estará á merced de las susceptibilidades de la diplomacia inglesa.

Tambien se refirió á las halagüeñas esperanzas que habia hecho concebir el gobierno con la promesa de publicar una nueva ordenanza de matrículas de mar, cuyo pensamiento ha quedado reducido á modificaciones de poca importancia.

El discurso del Sr. Grandallana ha ilustrado la cuestion notabilísimamente, prestando un gran servicio á la nacion y á la marina, por lo cual ofrecemos ocuparnos de él con mas estension.

Sin que ocurriese otra cosa notable, se levantó la sesion por haber pasado las horas de reglamento.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta córte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GUERRA Y DE ULTRAMAR.

REAL ÓRDEN.

Excmo. Sr.: Se ha recibido en este departamento la real órden comunicada por V. E. con fecha de hoy, en que traslada un parte telegráfico del capitan general del departamento de Cádiz, espresando que la continuacion de malos tiempos ha impedido hacer la prueba de andar en el vapor *Cantabria*, presentado por la empresa concesionaria del servicio trasatlántico, que ha solicitado se le permita habilitarlo para el viaje, y consultando si podrá despacharse con la correspondencia el buque, que es conceptuado por la junta encargada del reconocimiento como admisible, á reserva de practicarlo detenidamente á su regreso. En vista de lo manifestado por V. E. en la misma comunicacion respecto á no haber ningun vapor del Estado que pueda hacer este servicio, y considerando la necesidad que existe de que sea despachada para las Antillas la correspondencia que sale de esta córte en el dia de hoy á su llegada á Cádiz, S. M. la Reina ha tenido á bien disponer signifique á V. E. la conveniencia de que no se ponga impedimento al vapor *Cantabria* para que haga la espedicion del dia 25, siempre que á juicio de las autoridades no haya inconveniente respecto á la seguridad de la correspondencia y de los pasajeros, sin perjuicio de la responsabilidad á que pueda haber lugar por parte de la empresa concesionaria. Con este último objeto pongo en conocimiento de V. E. que su comunicacion de este dia se pasa al Consejo de Estado, con copia de la presente, para que las tenga á la vista al evacuar el informe que con urgencia se le ha pedido acerca del particular.

De real órden lo comunico á V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 22 de febrero de 1862.—Leopoldo O'Donnell.—Señor ministro de Marina.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Nueva-York 12.—Burnside ha tomado las islas Roaniké despues de largo combate, en que ha habido miles de muertos y 3,000 heridos de cada parte combatiente. Los federales van avanzando hácia Elisabeth-City, que ha sido incendiada y evacuada por la poblacion.

El discurso del príncipe Napoleon ha influido favorablemente en los fondos públicos.

Los confederales avanzan sin obstáculo. Burnside se dirige á Norfolk.

Se aumentan las fiebres palaídicas. Gran pánico en Baltimore y en Norfolk.

Berlin 22.—Es prematura la noticia del reconocimiento del reino de Italia por Prusia. El decreto de reconocimiento que se habia sometido á la firma del rey, ha sido retenido por este, que no quiere prejuzgar la cuestion de Roma y del Véneto.

Paris 22.—*La Independencia belga* de ayer decia que hay motivos para temer desórdenes por parte de los estudiantes en la cátedra de M. Renau, que ha empezado hoy en el colegio de Francia. Su vaticinio se ha realizado, pues hoy al medio dia ha habido manifestaciones ruidosas por gran número de estudiantes, á quienes los sargentos de villa se esforzaban inútilmente en dispersar. La multitud derribó un candelabro del gas, que al caer hirió á varios. La gritería aumentaba, y hubo que reforzar la policía, que hizo varias prisiones.

Turin 22.—Una carta de Garibaldi, que se ha publicado, dice que la reunion de los individuos que forman las sociedades patrióticas, fijada para el 9 de marzo, puede ser fecunda en escelentes resultados.

Viena 22.—La Cámara de diputados ha desechado el establecimiento del jurado para los delitos de imprenta.

El general Halm, que marcha contra los insurrectos de de Nauplia, debe haber llegado ya. Un despacho de Munich dice que delante de las murallas de Nauplia los habia derrotado.

Trieste 22.—De Atenas dicen que la guarnicion de Nauplia se insurreccionó y que la ciudad fué bombardeada por las tropas de la fortaleza. Se esparció la noticia de que el rey habia abdicado, y estas tropas se unieron á los insurrectos.

Lóndres 22.—Se preparan trasportes que conducirán material y tropas, para asegurar la posesion de Wydah en Africa.

El presidente de los Estados del Sur fué con los ministros de Guerra y Marina al cuartel general del general Beauregard y quedó muy satisfecho de la revista que pasó á las fuerzas federales.

Paris 22.—Ha terminado en el Senado la discusion del discurso de contestacion, despues de una discusion que ha ofrecido grandísimo interés.

Paris 23.—La insurreccion de Nauplia causa grande agitacion en el reino de Grecia. Las tropas del general Halm se hallan al frente de la plaza insurrecta.

Viena 23.—El Banco ha aceptado las proposiciones del gobierno para el arreglo de la deuda.

Paris 23.—La discusion del discurso de contestacion en el Senado ha sido sumamente agitada. Los senadores Segur y Aguesseau han atacado duramente á Persigny. Muchos senadores salieron á su defensa.

Lóndres 23.—La *Agencia Renter* ha recibido despachos con noticias de Nueva-York que alcanzan al 11 del mes actual. La espedicion del general Burnside habia capturado á Romanoke.

El Congreso ha aprobado por una gran mayoría la emision de un empréstito de diez millones de libras en billetes.

Viena 23.—La insurreccion de Nauplia ha sido completamente vencida. Los insurrectos han sido batidos en todas partes. En Atenas reina la mas completa tranquilidad.

Turin 23.—La discordia en el seno del gabinete aumenta cada vez mas, y es inevitable una crísis.

Berlin 23.—La noticia de que Prusia iba á reconocer el reino de Italia, ha producido una sensacion profunda en Viena y Francfort.

Se confirma la noticia de que se reformará el Concordato.

Las tentativas de conciliacion con la Hungría han fracasado.

Lóndres 23 (por la noche).—Las noticias de Veracruz alcanzan al 21 de enero. El general Gasset ha llegado á la Habana. Las fuerzas de los aliados han avanzado hasta Espíritu Santo sin oposicion de los mejicanos.

Berlin 24.—El rey quiere ponerse de acuerdo con Rusia para el reconocimiento de Italia.

Francfort 24.—A pesar de haberse desmentido en Viena, se confirma la noticia de que habia hecho Austria proposiciones á Suiza para garantir á esta su territorio.

CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MON.

Estracto de la sesion celebrada el dia 24 de febrero de 1862.

Se abrió á las dos y cuarto, con la lectura y aprobacion del acta de la anterior.

Se anunció que se imprimirian y repartirian el dictámen de la comision, sobre el disenso paterno para contraer matrimonio los menores de edad, y el voto particular de los Sres. Moyano y Ribo.

El Sr. CALVO ASENSIO: Hace dias manifesté que habia una circular de un jefe militar, calificando de un modo calumnioso á los amigos y admiradores del Sr. Olózaga, que pensaban hacer en su obsequio una manifestacion del aprecio que les merece. Ahora deseo hacer una pregunta al gobierno: ¿Cree el gobierno que en esa ú otra cualquiera manifestacion que los admiradores de un ciudadano hagan en su obsequio, hay ó puede haber algo de atentatorio ó subversivo, ú opuesto á las leyes?

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Cuando venga el señor ministro de la Guerra contestará si lo tiene por conveniente á la pregunta de S. S.

Se leyó una proposicion del Sr. Figuerola que apoyó brevemente su autor, y despues de contestarle el señor ministro de Marina, fué tomada en consideracion.

El Sr. UHAGON: Presento una esposicion de D. Juan Pascual, miliciano nacional inutilizado en el servicio, que pide se mejore su retiro.

ÓRDEN DEL DIA.

Ferro-carril de los Alduides.

Continuando esta discusion, dijo

El Sr. SALAMANCA: El Congreso no habrá olvidado la impresion que hizo mi nombre al ser pronunciado por el Sr. Castro, ni la esplicacion que S. S. dió de ese hecho. Yo me adhiero á las palabras del Sr. Castro.

He llegado á creer que la murmuracion es una necesidad en las sociedades. En proporcion á la magnitud del pueblo, es mayor y mas maligna cuanto mayor es aquel. Es claro que las personas oscuras y retiradas de los negocios no son pasto de la murmuracion. La murmuracion es el trabajo activo de los desocupados, y el descanso de los laboriosos; protege siempre la desgracia; ataca siempre la fortuna. Yo, desde 1837, entré con ventaja en los negocios; las vicisitudes de 1848 me acarrearon una emigracion, volví pobre; á la vuelta no encontré la murmuracion, todos me auxiliaron; pero cuando elevé mi posicion la volví á encontrar.

Permítaseme citar otro ejemplo: en 1854 yo no formaba parte de aquel gobierno, ni era empleado suyo. Pero la murmuracion se cebó en mí. Tenia seguridad de no haber obrado mal, y por efecto de la murmuracion creia, sin embargo, mi ruina segura. La noche del 21 de julio salí de Madrid atravesando catorce barricadas, donde todos me conocian y nadie me incomodó; fuera de Madrid encontré proteccion en todas partes; volví y obtuve justicia y proteccion. Obtuve de las Córtes la proteccion de la ley del camino de Almansa. Se ha dicho que se me regalaron 78 millones; y sin embargo, despues se ha visto que esa ley ha sido una de las mas beneficiosas al país.

El gobierno habia contraido conmigo la construccion del camino de Almansa: este contrato tenia un precio de un tanto por kilómetro. El gobierno me habia pagado 177 millones, tanto por esto como por el camino de Aranjuez, que me habia comprado en 60 millones. Vinieron las Córtes constituyentes, y se me dijo: esos contratos se anulan, y en un plazo de ochos años devolverás los 177 millones: yo me comprometí á devolverlos; y se me dijo: toma 78 millones de subvencion; pero importando 62 los intereses de ocho años, de esos 177 recibirás solo 16. Es decir, que esa subvencion era de 16 millones en realidad, y lo que hice entonces fué resolver el problema mas difícil que he resuelto en mi vida. Yo salí de España á buscar esos 177 millones, los encontré, y detrás de ese dinero han venido despues los capitales que han fecundado la industria del país.

Personas muy respetables me decian que habiendo identificado el asunto de los Alduides con mi personalidad, necesitaba ante todo hablar algo de mi personalidad. Yo creia no tener necesidad de eso; pero despues del discurso del Sr. Polanco, veo que necesito poner de una vez un correctivo á las murmuraciones.

Cinco son los puntos á que debo contestar: es el primera, que tengo la responsabilidad del reintegro de todas las acciones de la sociedad de Pamplona á Alsasua, y que solicito los Alduides, porque la concesion de los Alduides me libraria del reintegro.

Es la segunda murmuracion (y una persona para mi muy respetable me ha dicho que lo creia), que me agito en esta cuestion porque tengo montada una operacion de Bolsa.

Es la tercera, que soy propietario de todas las acciones del camino de Pamplona á Zaragoza, y que me arruinaré si no se hace el de los Alduides.

Es la cuarta murmuracion, que yo no quiero cumplir la ley (uso de la palabar *yo*, porque asumo la responsabilidad, no porque sea la verdadera); que no quiero hacer el enlace de ese camnio en el punto que marca la ley.

Es la última, la que no sé cómo espresar; manejos con os estranjeros, venta del país.

Que soy responsable del reintegro. En efecto, hay una sociedad responsable; pero esa sociedad no soy yo. Fui concesionario del camino de Pamplona; salí á buscar dinero, y contraté con una sociedad que se llamaba la caja general de caminos de hierro, y esa me facilitó el dinero para la construccion. Hice un contrato por el que me comprometí á entregar á la sociedad el camino en esplotacion; y de las 55,000 acciones, yo me reservé solo 11,000. Los estatutos y todo lo que se refiere á la sociedad, están aquí, y aquí ha pasado por todos los trámites de la ley. La caja de los caminos de hierro creyó oportuno poner en circulacion esas acciones, y abrió una suscricion por 30,000 acciones, y se comprometió al reintegro el 1.º de febrero de 1862, que ya ha pasado. Esa sociedad fué la que hizo ese anuncio sin contar conmigo, hay mas: por los términos en que está concebido, yo protesté. La caja repartió 32,000 acciones, y publicó los nombres de los accionistas que fueron 5,600 personas. Ha llegado el 1.º de febrero: la caja de caminos de hierro existe, y sostiene un proceso con sus gerentes sobre el reintegro, sin que á nadie se le haya ocurrido mezclar mi nombre. Lo que yo resulto es acreedor de esa caja.

Operaciones de Bolsa. Para decir esto, es menester desconocer que los caminos de hierro no tienen mas valor que los productos ó gastos por kilómetro. De manera que este ferro-carril, aunque se le diera un privilegio, no aumentaria el precio de sus acciones si no daba productos.

Pero suponiendo que un camino admitiese especulacion, diré que hace mas de ocho años no me ocupo de negocios de Bolsa. Si esa mala tentacion tuviera, todas las Bolsas de Europa están abiertas para mi: ¿y podria mezclarme en un negocio tan pequeño? ¿Iba á enterrar mi reputacion de constructor en un camino de 30 kilómetros, cuando he construido en Europa 3,000?

Yo he sido el legítimo concesionario en subasta del camino de Pamplona á Alsasua; he hecho esa obra con una celeridad desconocida en España, y se dice que vengo á sostener esos valores en favor del crédito de mi país; pero que me he abierto una tumba donde se debia hundirme. Pero yo pregunto: ¿qué bien resultaria para España en que á un banquero se le arruine? No negaré que tengo un número de acciones en ese camino; pero annucio á mis amigos que puedo esperar desahogadamente largos años á que se me haga justicia.

Una ley de las Constituyentes sacó á subasta el camino que pusiera en comunicecion el de Alsasua en la línea del Norte. Se creyó deber hacer partir el camino de Zaragoza desde Las Casetas, y despues el gobierno creyó que debia variarse la ley haciendo pasar la línea por Irurzun, y se dijo que el empalme con el camino del Norte se haria entre Irurzun y Alsasua. Ese es el contrato que existe entre el Estado y la compañía de Casetas á Alsasua.

Concluido el camino de Pamplona, la compañía, deseosa de cumplir la ley, pasó hace un año una comunicacion al gobierno diciendo que fijase el empalme con el camino del Norte; es decir, el punto que se eligiese entre Irurzun y Alsasua. Yo sospechaba, pero no sabia hasta que he visto los documentos que se ha hecho repartir por el señor ministro de Fomento, que existiese la idea de la ruina completa de la empresa de Zaragoza. Habiendo aconsejado los ingenieros que el empalme debia ser entre entre Irurzun y Alegría, y que allí se reunieran las dos líneas, despues se ha dicho: pero el Norte está muy adelantado, y es menester dejar al Norte que vaya por donde le ha contratado el camino, y obliguemos á la empresa de Zaragoza á atravesar el Pirineo por donde es cuatro veees mas costosa la construccion, y por donde habrá menos movimiento.

Yo, señores, he considerado que el enviar esto al Consejo de Estado, donde se halla hace siete meses, es lo mismo que preguntarle si la casa de un propietario ha de pasar á otro. Por lo demas digo que, zanjando este punto, por adelantado que esté el camino del Norte, no se hará esperar la conclusion del de Zaragoza.

Pero ¡ah, señores! que hay un empeño de un gobierno poderoso en abrir un boquete por los Pirineos para apoderarse de nuestro país; esto es lo que se dise contra el camino de Navarra. ¿Y qué pruebas se dan de version tan grave? ¡A hombres que no quieren ni han pedido otro título que el de español, se les calumnia muchas veces, y, siento decirlo, algunas por personas que no son españolas! Hay en ese camino una obra de romanos, que es la apertura de un túnel de cinco kilómetros, y eso se pide sin subvencion; ¿qué misterio hay aquí? Ese es el argumento que indicó el Sr. Polanco, y yo se lo agradezco. Tócame decir quién tiene interés en la construccion del camino de los Alduides.

Empezaré por decir que he sentido no encontrar en la memoria repartida por el señor ministro de Fomento, el presupuesto del coste de los Alduides. Una cifra basta: el camino os el mas barato del paso del Pirineo, incluso el túnel. El kilómetro está presupuestado en 1.251,934 reales. Este presupuesto del ingeniero francés está rectificado y declarado exacto por un ingeniero español, el señor Velasco. Habiéndose dudado de los trabajos hechos por un francés, se envió al Sr. Velasco, el cual dice que 31 kilómetros comprende la obra del camino á Francia, y que es obra de 43 millones. ¡Y esto se cree una cosa maravillosa! Pues el kilómetro que hoy cuesta 50,000 duros, costaria por Alegría 3.500,000 rs.

Esto en cuanto á la cantidad. En cuanto al interés, sobrado es el de la sociedad del camino de Zaragoza á Pamplona, que sabe que con aumentar 43 millones va á mejorar inmensamente toda su línea.

En 1853, cuando no habia yo aun pisado la provincia de Navarra, cuando era concesionario del camino del Norte, que despues me anuló la administracion del conde de San Luis, la Navarra comenzó á gestionar el camino de los Alduides, y entonces habia partidarios de los Alduides, que ha bastado que yo lo fuera despues, para que le sean ahora enemigos.

Mas tarde esa diputacion, por medio de dos diputados muy apreciables, que eran á la vez diputados á Córtes, me buscó y me dijo: es menester que haga V. el camino de Pamplona. No niego que traté el asunto en la esfera de los negocios; me garantizaron una subvencion en el caso de que en la subasta viniese á faltar. Acepté, mas por hacer ese servicio á un país que me era simpático, que por otra causa.

Entonces se me dijo: es preciso que V. se comprometa á defender los Alduides, porque esa es la vida de Navarra, que necesita llevar sus vinos para las mezclas que se hacen en Francia. Y como para hacer los Alduides es preciso hacerlo sin subvencion, nosotros le daremos á V. 12 millones de reales, como tenemos derecho á ello, por ser gasto local.

Hasta entonces, la cuestion de los Alduides no se habia personificado en mí. Se personificó, y mi primer cuidado fué anular la escritura de los 12 millones de reales, si bien conservando la obligacion de defender los Alduides. Hice el camino de Pamplona, y me he encontrado con 11,000 acciones de las 55,000. ¿Pero no tengo un deber moral de defender los Alduides? El interés que yo puedo tener en Pamplona, no merece para mí el disgusto de un dia; puedo saldar esa pérdida á fin de año como cualquier otro gasto insignificante de los que tengo. Yo defiendo los Alduides por un deber moral, por el interés de Navarra y el de todo el país.

Voy á ocuparme ahora particularmente de la cuestion de los Alduides, y siguiendo el órden del Sr. Castro empezaré por la famosa cuestion militar, que es sin duda la objeccion mas importante.

En España hay un cuerpo muy respetable, el de ingenieros militares, que tiene la mision de velar por la defensa del país: apenas habrá plaza fuerte en España en que sus habitantes no haya seguido una lucha con el cuerpo de ingenieros. La exageracion en el cuerpo de ingenieros es celo, y yo no lo critico; pero el gobierno debe ver si es ó no exagerado celo. La guerra no es el estado normal de los pueblos, y los gobiernos deben atender mas al estado normal que al accidental.

El señor ministro de la Guerra ha mandado derribar las murallas de Alicante, Barcelona y San Sebastian; y siempre se ha opuesto á la destruccion de estas últimas el cuerpo de ingenieros.

Esta lucha no es nueva; en toda Europa existe; pero aquí vamos á la zaga de la Europa, hasta el punto de que en 1849 todavía estábamos levantando torres de telégrafo óptico. Y señores, ¿hay mas que coger un mapa de caminas de hierro, y ver que un mismo wagon va de Bayona á San Petersburgo? Amberes, dice el Sr. Polanco, se ha fortificado: pero se ha fortificado, no para defender fronteras, pues dista de ellas, sino para concentrar en ese punto la defensa del país.

Pero ¿por qué el camino de los Alduides ha de ser mas peligroso que el que se lleva por Irun?

Yo tampoco niego al Sr. Polanco lo que decia ayer: tres franceses matan á dos españoles; pero si hay un país en el mundo que pueda prescindir de plazas fuertes, es España, porque ninguna nacion tiene condiciones topográficas mejores para su defensa. Los españoles valemos tres por diez dentro de nuestra casa: ¿quién libró á España del yugo estranjero? ¿Fueron las plazas fuertes? No, señores. Esto no es decir que no tengamos plazas fuertes; digo que podemos prescindir de ellas. Si se tratase de ponderar los peligros de los ferro-carriles, ninguno mas peligroso que el de Alicante, porque en Tolon hay 50 navíos que atacando ese puerto, podrian desembarcar un ejército que viniera á Madrid.

Vamos á la cuestion material: supongamos que el camino de los Alduides está concluido y enlazado con el de París; que hay guerra, y que viene un ejército de 50,000 hombres sobre Pamplona, y viene de una manera silenciosa.

Ese ejército, ¿puede seguir por nuestro camino? No; porque, por desgracia, se ha cambiado el ancho de la vía; mal muy grande, porque unos mismos coches de los ferro-carriles pueden recorrer todo el mundo menos la España. Yo pregunto: ¿habrá un militar que á 30 kilómetros de lo plaza que va á atacar, se entretenga en ir cargando wagones, y mandando de 500 en 500 á los soldados?

Teniendo un ejército en Alcalá, ¿habrá un general que se vaya al camino de hierro á cargar wagones, ó vendrá de Alcalá en cinco horas? Los caminos de hierro no sirven nunca á vanguardia de los ejércitos; solo son útiles á retaguardia.

La cuestion comercial yo la comprendo del modo siguiente: Es menester no dar posibilidad á un puerto estranjero para que embarque nuestros productos con ventaja sobre los españoles. Los Alduides no tienen mas que una competencia: la que pueda haber entre el puerto de Bayona y el de San Sebastian. Para hacer desaparecer ese argumento, tengo que probar que el camino de los Alduides tiene que esportar una produccion bastante para darle alimento, y que esa no ha ido nunca á San Sebastian.

Navarra espo... mucho, y toda la esportacion pasa por San Sebastian á Francia, sin que se detenga una hora allí para embarcarse; ¿y cómo ha de embarcarse si el carro que pasa por San Sebastian encuentra, apenas llega á Francia, mercado en todas partes? Pues bien: eso que pasa sin detenerse por San Sebastian, es lo que se quiere llevar por el camino de los Alduides.

En 1856 entraron en Bayona por la aduana 161,324 litros de vino, y en ese año por la aduana de Behovia 4.503,763 en carros, y por Añoa 1.983,563. De una entrada de 6 millomes de litros, han correspondido, pues, á la aduana marítima de Bayona 161,000.

En 1858 el total fué de 4.324,000 litros, y de ellos solamente 20,000 entraron por Bayona.

Pues bien; abierta esa línea á la riqueza de vinos de Rioja y Navarra, podríamos inundar la Europa.

En 1860 el vino esportado por la aduana de San Sebastian fué 1,405 arrobas; en 1861 embarcó 1,532. ¿Es, señores, el perjuicio de San Sebastian tan grande?

¿Qué se adelantaria con llevar esa mejora á Navarra y Rioja? Esos vinos, haciéndoles recorrer un trayecto mayor, pagarian un real por arroba á la compañía del Norte, no á San Sebastian.

Hay una provincia que reclama un derecho local de hacer un camino para llevar sus vinos á Francia....

El Sr. PRESIDENTE: Es la hora de entrar en la cuestion de presupuestos.

El Sr. SALAMANA: Continuaré mañana, porque en el fondo de la cuestion no he entrado todavía.

Se suspendió esta discusion.

Se declaró conforme con lo acordado, y se votó definitivamente, el proyecto relativo á la admision de quintos para el servicio de la armada.

Presupuesto de Marina.

Continuando esta discusion, dijo

El Sr. PINZON: Principiaré por decir que no habiendo combatido el señor marqués de Premio-Real el dictámen que se discute, nada tengo que decir sobre este particular. Pero habiendo tratado de algunos puntos relativos á la marina, debo hacer algunas observaciones.

El señor marqués de Premio-Real decia que era conveniente hacer las construcciones en España, con lo cual se economizarian los gastos de comision. Yo debo decir á S. S. que á la administracion actual se debe el haber concluido con aquella comision, que desde 1847 ha costado á la nacion muchos millones. Era vergonzoso qua se necesitasen las firmas de casas estranjeras para que las casas constructoras admitiesen un contrato con el gobierno español; y esas casas estranjeras tomaban un 2 y un 5 por 100 de comision. Ese servicio se debe al actual ministro de Marina.

El señor marqués de PREMIO REAL: Yo no puede seguir al Sr. Pinzon en su discurso, porque solo puedo rectificar, y lo haré brevemente.

S. S., á la idea de la inconveniencia de adquirir buques en el estranjero, ha dicho que se habian adquirido algunos buques buenos despues de los navíos rusos. Es claro; pero su costo no ha correspondido á sus condiciones marineras, porque repito lo que dije de que la industria particular no puede construir buques tan buenos como los que salen de los arsenales del Estado.

El Sr. GRANDALLANA: Me levanto, señores, bajo una impresion muy desagrable, á molestar vuestra atencion, porque, sin dotes oratorias ni práctica parlamentaria, no puede menos de hacer un gran contraste mi voz con las que suelen resonar aquí; yo callaria, pues, con mucho gusto, si no se hubieran hecho en un documento público cargos á administraciones pasadas, que caen mas que sobre ninguna, sobre la presente, á pesar de los infinitos sacrificios que el país hace por la marina militar.

La decadencia de esta, señores, desde el año de 1838, proviene casi esclusivamente de la mala administracion; de la idea de hacerlo todo por el gobierno, que ha hecho consumir grandes capitales en edificios enormes, para constituir factorías lujosas que, como la del Ferrol, han de ser muy superiores á nuestras necesidades futuras. Y esto se hace, señores, al mismo tiempo en que los ingleses abandonan todas las fabricaciones, y adquieren todo lo que necesitan para su marina de la industria particular.

Pero, señores, aun despues de 25 años de tener marina de vapor apenas hay mas que maquinistas estranjeros, y prueba de que no han hecho mucho los gobiernos en este punto, que al mismo tiempo que esto se observa en la armada, la marina mercante está regida casi toda por maquinistas del país, que la rigen perfectamente.

Respecto de matrículas, los adelantos de la época han hecho que se modifiquen las ordenanzas; pero estas modificaciones se han hecho sin la debida meditacion, y así es que el rápido incremento del comercio no ha sido correspondido con el de las matrículas, resultando la carestía y escasez de los hombres de mar. Durante el período actual se habia formado una ilusion, que por desgracia ha desaparecido: respondiendo los señores ministros actual y su antecesor á varias preguntas sobre carga y descarga en los puertos, se habia dicho que pensaban hacer una nueva ordenanza en que se arreglaran los intereses del comercio y del Estado.

La verdad ha sido, señores, que no ha hecho mas que copiar lo que habia, sin conseguir que sea fecundo para nada. Yo no comenzaré ahora á decir que la division territorial marítima es la misma que existia, dejando cuatro provincias marítimas en donde solo hay dos provincias de las demás divisiones en Andalucía, y análogamente en toda España. Pero no quiero ocuparme de esto, hasta que haya de tratarse de la discusion de este proyecto de ley.

Respecto de arsenales, se ha hecho tambien poco bueno. Los aumentos hechos á los operarios de las maestranzas han sido muy pequeños, y el resultado de esto es, que en cuanto los operarios se encuentran en estado de saber hacer algo, dejan el servicio del Estado por el particular. Es menester, pues, que el gobierno atienda á este punto.

Tampoco se ha atendido debidamente á la limpia de arsenales; yo bien sé que el gobierno contestará que se ocupa de esto; pero á mi modo de ver, se ha procedido mal, no solo porque las dragas no han salido buenas, sino porque no se habian hecho los estudios necesarios de limpia; además, el hacer esto por administracion es muy costoso, y no se hace en ningun país, ni aun en el mismo nuestro, en el que se han limpiado por contrata los puertos de Santender y Alicante.

Me ha parecido oir que los diques no se habiau hecho con dinero del presupuesto estraordinario; hace tres años habia dicho el señor ministro que el gobierno se ocuparia de la construccion de diques, y para que se vea que es cierto, el señor ministro decia en la sesion de 12 de diciembre de 1860. (Leyó.)

Un año, pues, ha pasado; yo deseo que se me diga los estudios que se han hecho.

Sé que se me dirá que yo no he venido á oponerme al presupuesto; es verdad, pero he seguido la costumbre que he visto establecida aquí de impugnar la marcha del gobierno en los presupuestos.

Yo creo, señores, que antes que buques, para que haya marina se necesita una ordenanza á fin de que no subsista la que hoy rige, que tiene cada artículo adicionado por dos ó tres reales órdenes contradictorias; que haya una contabilidad mas adecuada; que al reglamento de contramaestres siga el de la marinería; que se haga otro reglamento de maderas; que haya una ley justa de ascensos; que sean amovibles los destinos de marina, sobre todo los de la córte, que parece que se vinculan en determinadas familias; y por fin, que la reforma de la marina sea meditada, á fin de que el país vaya paulatinamente adquiriendo importancia marítima, y no se encuentre con mucho dinero gastado y poco resultado obtenido.

El señor ministro de MARINA: Señores, deber es del gobierno dar cuenta á las Córtes de sus actos, y ninguna ocasion mas á propósito que al discutirse los presupuestos.

Yo habia pensado no hablar hasta el fin de la discusion; pero las palabras del Sr. Grandallana me obligan á hacerlo ahora, porque S. S. me ha dirigido cargos tan graves como infundados, segun va á ver el Congreso.

Suspendida la discusion, se leyó una comunicacion del señor ministro de Gracia y Justicia, participando que el Sr. Marquez Navarro habia sido nombrado subsecretario del ministerio.

Se leyó y quedó sobre la mesa el dictámen de pension á la viuda é hijos de D. Rafael Barbadillo.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del dia para mañana: los asuntos pendientes.

Se levanta la sesion para que el Congreso se reuna en secciones, segun tiene acordado.

Eran las seis y media.

ESTRANJERO.

No son muchas las nuevas de París que los diarios franceses nos comunican hoy, ni el telégrafo anticipa ninguna de interés; todas ellas se reducen á manifestar que en el Senado francés han sido muy reñidos los debates relativos al proyecto de contestacion al discurso de la corona, siendo muchos los senadores que tomaron parte en la discusion, y algunos dirigieron rudos ata-

M.E.C.D. 2016

ques al gobierno, especialmente al ministro del Interior, con motivo de la política seguida por el gabinete en ciertas cuestiones.

Ya dijimos al ocuparnos de esto, que los afiliados al partido reaccionario aprovecharian la ocasion que el mensaje les ofrecia para dirigir severos cargos al ministerio, con motivo de las recientes órdenes espedidas para la disolucion de algunas sociedades benéficas. Esto es lo que viene á confirmar hoy el telégrafo al dar cuenta de las interpelaciones enunciadas que, en nuestro concepto, reconocen la causa indicada.

Prosigue siendo azarosa la situacion de Italia, segun las nuevas que de allí recibimos; un despacho de Turin, fechado el 23, anuncia que el gabinete sigue poco compacto, creyéndose irremediable una crísis, á consecuencia de la discordia que divide á los ministros. Por otra parte, los disturbios siguen, el descontento es general, y ya no solo son las manifestaciones populares la única demostracion de desagrado, sino que circulan proclamas revolucionarias en gran número.

Un telégrama privado, que inserta un colega de la noche, dice que Garibaldi ha dirigido una proclama al pueblo, de la que se ocupan mucho los círculos políticos, diciendo á los italianos que si en 1860 fueron mil á combatir por la independencia, es preciso que sean un millon en 1862, porque el momento crítico se acerca. Ademas, parece que deja esperar tambien la posibilidad de obtener fecundos resultados de la reunion patriótica convocada por la junta general para el 9 de marzo próximo.

A pesar de estas turbulencias, no hay que lamentar escesos deplorables, puesto que de Nápoles aseguran que las demostraciones hechas en el país contra el poder temporal del Papa han sido organizadas por el partido unitario monárquico, y por lo tanto, todas ellas fueron dignas de la prudencia y del espíritu de moderacion que caracterizan á este partido, opuesto á los desórdenes.

Como era de presumir, ha hecho el mejor efecto en la opinion pública la agradable nueva del reconocimiento de aquella monarquía propuesto á las Cámaras de Prusia por el partido avanzado aleman; mas por lo que vemos hoy, no ha llegado aun á realizarse tal pensamiento, sin embargo de afirmarlo así un despacho de Berlin recibido el sábado, y de que ya hicimos mencion, porque el rey se ha negado á firmar el decreto hasta ponerse de acuerdo con el gobierno moscovita.

Otro despacho de Viena cuenta hoy que las Cámaras de aqnel país han desechado el establecimiento del jurado que la nueva ley establece para juzgar los delitos de imprenta.

Circularon há dias algunos rumores de que el gobierno austriaco habia entablado negociaciones en Roma con el objeto de hacer entrar á Suiza en una coalicion contra la Prusia, y obtener de ella una garantía para sus posesiones no alemanas. Noticias posteriores desmintieron aquellos, mas hoy se confirma suponiendo el hecho una alianza para defender mútuamente ambos paises la integridad de sus respectivos territorios.

Ha sido tambien acogido favorablemente en la córte de Austria el anuncio de la próxima revision del concordato hecho con Roma en 1856. Una correspondencia de aquella capital asegura que la córte pontificia, convencida de los peligros que podian resultar para los católicos austriacos de la ejecucion rigurosa de todas las estipulaciones de aquel tratado, cediendo á las instancias del emperador Francisco José, ha consentido en enviar un legado especial encargado de entablar negociaciones para llevar á cabo la reforma propuesta, poniéndose de acuerdo para ello, con el arzobispo de aquella diócesis.

Algunas cartas de Alemania dicen que se nota marcada tibieza entre los príncipes alemanes que han aceptado el vasallage del Austria, por lo cual parece indicar que los coaligados de Wurtzburgo, no quieren garantir las posesiones del imperio que no sean austriacas. Con este fin van á reunirse muy pronto en Viena los plenipotenciarios de esta córte en las demas de Alemania para deliberar respecto á la cuestion de reforma federal, oyendo el parecer del baron Kübectz, presidente de la Dieta.

A propósito de estas cuestiones, dice un diario de Berlin que la contestacion de Prusia al gobierno danés estará en armonia con la política austriaca; mas, sin embargo, puede asegurarse que no se pondrán de acuerdo ambas potencias, pues la gran cuestion de la unidad alemana, que tanto se agita hoy, las separa inmensamente, aunque por otra parte, los pueblos se asimilen en sus aspiraciones políticas y sociales.

El gabinete de Berlin ve en los planes de reforma que proponen Austria y los Estados secundarios un peligro mas grave para la Confederacion que el que puedan encerrar los que él ha elaborado, pero cree deber aplazar todo juicio definitivo, hasta que de Viena se le comunique algun proyecto que le permita conocer con exactitud las miras é ideas del gobierno austriaco.

Como la Confederacion germánica no quiere renunciar á su influencia en los ducados, y es absolutamente imposible someter la monarquía independiente de Dinamarca á la voluntad de la Dieta federal, cuyos límites no puede fijar el rey, el gobierno de Copenhague ha creido que el único medio de zanjar todas las dificultades consiste en dejar á la Confederacion el cuidado de ejercer su autoridad en aquella parte de territorio á que parece tener derecho, y trazar al mismo tiempo una línea divisoria que indique el límite de la autoridad federal. La línea de demarcacion entre el Holstein y el Schleswig la formará el Elda. Para el arreglo de los asuntos de la provincia al Mediodía de este rio, se han abierto negociaciones con Prusia y Austria, cuyos respectivos gobiernos han sido autorizados al efecto por la Confederacion. Las provincias del Norte, por el contrario, continuarán siendo gobernadas con arreglo á las babases de la Constitucion de 1855.

Tales son, segun dice un periódico de Copenhague, las medidas conciliadoras que el gobierno halla justas para dirimir la contienda.

Las nuevas del imperio otomano, demuestran que sigue la insurreccion cada vez mas efervescente. Dacowich, vaivoda de Grahovo, ha salido de Montenegro para reunirse al ejército de los patriotas de la Herzegowina, que cuentan mas de 5,000 hombres en campaña. Las tropas turcas que marchan contra ellos, en número de 3,000 hombres, se encontraban en Carnitza-Soutza, y han perdido 50 en el primer encuentro que han tenido con los libertadores.

Por la via telegráfica, recibimos hoy nuevas de Grecia. Segun parece, la insurreccion de Nauplia tuvo orígen en una sedicion militar, llevada á cabo por las fuerzas que guarnecian la ciudad, la cual fué bombardeada por las que estaban en los fuertes; pero ya debe estar sofocada la rebelion, puesto que los sublevados, batidos ya en vários encuentros por el general Halm, que marchó en su busca, fueron derrotados al pié de los muros de la ciudad, y andan dispersos y perseguidos por todas partes.

No obstante, algun motivo de descontento existe, pues si bien los despachos afirman que la tranquilidad pública en Atenas es inalterable, cartas de aquella capital dicen que es muy difícil la situacion del gobierno, y que se hace indispensable nombrar un nuevo ministerio para satisfacer la opinion pública. Ademas, aseguran que existen grandes proyectos de sublevacion en las poblaciones cristianas de Oriente, y que cuentan con socorros del estranjero.

De América solo sabemos los informes que por telégrafo vienen de los Estados del Norte anunciando el éxito feliz de la espedicion del general Burnside al Sur, y las medidas financieras adoptadas por el Congreso de la Union, aprobando por una gran mayoría la emision de un empréstito de 10 millones de libras en billetes. Se habla tambien de reñidas batallas; mas ya sabemos lo que son este género de noticias viniendo de lueñas tierras.

Dicen algunas cartas de Portugal que en una feria celebrada en el concejo de Aguilar de Beira ha habido terribles desórdenes, resultando dos hombres muertos y muchos heridos. La cárcel de aquel pueblo está llena de presos, muchos de ellos heridos á consecuencia de este suceso.

El presupuesto de la marina inglesa para el año que viene, ha sido depositado ya sobre la mesa de la Cámara de los Comunes; es menor en 800,000 libras al del año último; es decir, que se ha hecho en él una economía de 76 millones de reales.

Con motivo de las sublevaciones que han estallado en Nauplia, han sido reducidos á prision varios senadores, oficiales de alta graduacion, abogados y periodistas.

Los distritos beligerantes en los Estados anglo-americanos se hacen la guerra de un modo inaudito y poco ejemplar. Desde el principio de la guerra han desaparecido de las costas de los Estados del Sur ciento veinte y siete faros, que eran de la mayor utilidad para el comercio del mundo. Todos ellos han sido destruidos por la nueva Confederacion, segun dicen.

De Washington hablan, en términos bastante confusos, de negociaciones abiertas en Lóndres para un empréstito hipotecado sobre las islas Sandwich.

La medida adoptada por la Cámara de comercio de Nueva-York, que ha decidido por unanimidad recibir el papel-moneda del gobierno federal, tiene una gran importancia, viniendo en socorro de la situacion alarmante en que aquel país se halla.

(*Correspondencia particular de* El Contemporáneo).

París 18 de febrero.

El proyecto del mensaje del Senado es considerado por la generalidad como una obra maestra.

El párrafo relativo á Italia se resiente de las diferencias que ha habido en la comision, y ni satisface á los piamonteses, ni á los papistas.

Anoche se decia en casa de M. Lamartine que el príncipe Napoleon tiene preparado un discurso aun mas violento que el del año pasado, y se añadia que está decidido á *casser les vitres sur le nez du Pape*.

La política actual del gobierno francés consiste en adormecer las cuestiones esteriores: preciso es, pues, esperar, para saber si el príncipe se espresará en los términos indicados. Sábese que M. Pietri es el primer camarada del príncipe, y esto esplica el por qué el prefecto de policía ha recibido de S. A. una reprimenda acerca de la cuestion italiana.

Hace dos dias que hablando M. de Thouvenel con uno de sus amigos, le decia que el antagonismo entre Austria y Prusia no es tan grave como parece; que el gabinete de Viena esperabá una contestacion mas viva y hostil del gobierno de Berlin, y que está abierta la puerta para los medios de conciliacion. Thouvenel añadió que la Prusia está muy trabajada por el partido revolucionario; que su ejército es muy inferior al de Austria; que el rey Guillermo no tiene la cabeza muy sana, y que la Prusia debia ser prudente para evitar una catástrofe. La opinión de M. de Thouvenel me parece que debe ser conocida en las circunstancias actuales.

M. Cucheval Clarigny, antiguo redactor de *Le Constitutionnel*, es quien ha escrito el folleto pedido por M. Fould para propagar entre las poblaciones del campo la medida de la conversion.

La batalla académica para la eleccion del príncipe Alberto de Broglie, se verificará el jueves. Temeroso de no llegar al número necesario por efecto de ausencias, enfermedades y abstenciones sistemáticas, han hecho venir los amigos del príncipe á M. Ampere, que se hallaba en Pau, y dispuesto que el duque, aunque muy enfermo, asista á la Academia para votar en favor de su hijo si hubiese dudas acerca de la mayoría.

La discusion del mensaje en el Cuerpo legislativo no empezará hasta dentro de 15 dias.

(*Correspondencia particular de* El Contemporáneo.)

París 19 de febrero.

Mañana empieza en el Senado la discusion del mensaje: los debates serán muy animados. M. Barthe, presidente del tribunal de cuentas, se ocupa mucho del discurso que debe pronunciar. Lo mas curioso es que monseñor Chigi y el caballero de Nigra siguen manifestando igual satisfaccion de las promesas del emperador.

Este ha declarado al nuncio su firme voluntad de mantener el *statu quo* en Roma, y no permitir que los piamonteses invadan los dominios de la Santa Sede. Es precisamente el pensamiento del folleto *El Papa y el Congreso*, de M. La Guerroniere, pensamiento que debe esplanar en el Senado.

M. de Thouvenel se burla mucho de los últimos despachos del marqués de Lavalette, el cual, para hacerse el interesante, ha imaginado que en Roma habian fraguado un complót para asesinarle dos hombres que dice ser un bávaro y un napolitano, los cuales fueron descubiertos en un gabinete de la embajada. Se ha mandado por lo tanto redoblar la vigilancia en el palacio, y los amigos del marqués dicen, para burlarse de este, que es el rey de Nápoles quien ha querido asesinarle. Todo el ministerio de Negocios estranjeros se rie grandemente de los imaginarios terrores del marqués y de la marquesa de Lavalette.

En el círculo del emperador, se dice que en medio de la inaccion y del silencio de su política, sigue meditando un golpe de Estado en Europa, y que para darlo aprovechará probablemente la ocasion que le presenta el estado de los negocios en Alemania.

El ministro de Hacienda ha dejado de recibir los martes por la noche, y como no se habia anunciado en el *Moniteur*, los que concurrian á estas reuniones se llevaron ayer un solemne chasco.

Hé aquí la lista de los oradores que se han inscrito en el Senado para tomar parte en la discusion del mensaje: MM. de la Guerroniere, de la Rochejacquelein, de Royer, de Segur, D'Aguesseau, Pietri, príncipe Napoleon, general Hanon, almirante Desfossés, Barthe, de Bourqueney, de Vincent, de Saleau, Forcade de la Roquette, de Montreal, Thayer, los cardenales arzobispos de Lyon, París, Bordeaux, Besanzon y Reims.

PROVINCIAS.

Se dá por seguro que ha sido nombrado obispo de Gerona el Ilmo. Sr. D. Constantino Bonet, penitenciario de la catedral de Barcelona.

—Se va á publicar en Valencia una obrita titulada *Manual del consumidor de gas*, escrita por D. Francisco de Paula Rojas, catedrático de la escuela superior industrial de dicha ciudad.

—Despues de algunos meses que no recibiamos *El Adelante*, periódico de Salamanca, hemos vuelto hoy á verlo en nuestra redaccion.

GACETILLA DE LA CAPITAL.

Boletin religioso. San Cesáreo, confesor.

Fiestas religiosas. Cuarenta horas en la iglesia parroquial de San Sebastian, donde por la mañana habrá misa mayor, y por la tarde el acto de la reserva.

En San Antonio de los Portugueses habrá misa mayor con manifiesto.

Por la noche habrá ejercicios espirituales en San Ignacio, Italianos, Monserrat y oratorios.

Visita de la Córte de María. Nuestra Señora de la Encarnacion en su iglesia, ó la de la Gracia en San Ignacio.

El señor de Bugallal,
en un acceso fiscal,
con aire moral y fosco,
ha recogido *El Kiosko*.
¡Oh gallego sin igual!

Una mujer describia,
sin nombre, una biografía,
y el fiscal grita..... «¿No cuela?
»¿Si será doña Manuela,
»doña Inés, doña María?

»¿Quién será ¡viven los cielos!
»aqueste tipo tan tosco?
»Me da *El Kiosko* recelos,
»y ya me cargan sus vuelos.
»¡Voy á matar *El Kiosko*!

»Siempre intenciones ocultas
»en *El Kiosko* estoy viendo.
»¿Si caeré de sus resultas?....
»Pues voy á matarlo á multas
»supuesto que no lo entiendo.»

Esto el fiscal soberano,
El Kiosko al recoger,
dijo con orgullo insano.
¿Recoges por no entender?....
¡Pues recoge el castellano!

Anteayer tuvo lugar la solemne recepcion del señor D. Frutos Meneses Saavedra en la real Academia de ciencias exactas y naturales. Un numeroso y escogido auditorio asistió al acto, y tuvo ocasion de estimar, en lo mucho que vale, el saber del nuevo académico, y su mérito como escritor elegante, conciso y claro, segun conviene al carácter didáctico y científico de las materias de que trata.

Eran asunto de su disertacion *Los progresos de la geodesia*, y los espuso con el difícil arte de agradar á los no versados en matemáticas, sin incurrir por eso en la nota de superficial: antes bien mostró el Sr. Saavedra una erudicion vastísima, é hizo un verdadero servicio á la historia de la civilizacion española, señalando lo mucho que la astronomía, la geografía física y otras ciencias que importan al perfecto conocimiento del planeta en que habitamos, deben á los sábios españoles, cuyo valer y hasta cuyos nombres son ignorados á veces de propios y de estraños.

En la rápida narracion que hizo de los progresos de la ciencia del mundo, y singularmente de la de nuestro globo, España y sus hijos tienen la parte y la gloria que merecen. El Sr. Saavedra no se olvida de hablar de Pomponio Mela y de Séneca, en tiempo de los romanos; de San Isidoro de Sevilla, que en la época de los visigodos resume en los *Orígenes* cuanto se sabia entonces; de nuestros famosos matemáticos y cosmógrafos, árabes y judíos, como Geber, Arzachel, Maymonides y Abraham Chia; y de la célebre Academia de Toledo, donde se formaron las *Tablas Alfonsinas*, y donde no solo concurrieron árabes y judíos españoles, sino igualmente sábios españoles cristianos, como Fernando de Toledo. Al llegar á este punto el Sr. Saavedra nos dió una noticia verdaderamente satisfactoria para los amantes de las ciencias y de las glorias nacionales. La Academia, á que ya pertenece, va á dar á la estampa el precioso códice *Del saber de astronomía*, que mandó escribir el rey D. Alonso, como testimonio y monumento de la ilustracion científica de los españoles en el siglo XIII.

Prosiguiendo despues en su discurso el Sr. Saavedra, nos hizo apreciar los trabajos que en cosmografía y navegacion habian hecho Raimundo Lulio, Mecía de Viladestes y Gabriel de Valseca: nos dió á conocer que el notable cosmógrafo á quien el glorioso infante D. Enrique de Portugal puso como director en la academia de Sagres, era mallorquin, sirviendo de base sus lecciones á los inmortales descubrimientos de Vasco de Gama; y enumeró y magnificó, por último, multitud de nombres de sábios españoles, desde el de Antonio de Lebrija, que escribe una *cosmografía*, hasta los de D. Jorge Juan y D. Antonio de Ulloa, y los mas recientes de Ciscar, Pedrayes, Chaix, Rodriguez y otros.

En el cuadro histórico que nos presentó el Sr. Saavedra, resplandece la universidad de Salamanca con una luminosa aureola científica, sosteniendo el sistema de Copérnico, desde su aparicion, influyendo notablemente en la famosa reforma ó correccion gregoriana, y siendo siempre centro de los buenos estudios y cuna de matemáticos entendidos.

No se crea, por lo dicho, que el Sr. Saavedra se deje llevar en su discurso del amor de la patria. El Sr. Saavedra presenta en su discurso el cuadro universal de los progresos de la ciencia, en toda la tierra, desde los primeros pueblos de Oriente, hasta ahora; pero en este cuadro da á nuestros compatriotas el lugar que les corresponde.

El Excmo. Sr. D. Vicente Vazquez Queipo, contestó al Sr. Saavedra con otro discurso, que fué, con justicia, no menos celebrado y aplaudido de cuantos le oyeron.

RONDEÑA.

El fiscal es tan *moral*,
que, convertido en morera,
pronto harán su digestion
los gusanitos de seda.

En Granada ha aparecido un nuevo periodico liteterario, titulado *Revista meridional*, del que hemos oido hacer los mayores elogios. Deseamos larga vida á esta publicacion, que, así como la *Revista de Cataluña*, de que hablamos estensamente dias pasados, es una clara muestra de la actividad intelectual que reina tanto en las provincias, cuanto en la capital de España.

Ligados por vínculos de intima amistad con el autor de *El Buey suelto*, no hemos querido emitir nuestro juicio sobre esta produccion, hasta escribir una revista, despues de haber oido el juicio de nuestros colegas.

Hé aquí cómo se espresa *La Discusion:*

«*El Buey suelto.*—Con este título se estrenó ayer una comedia en prosa del Sr. Dacarrete, aplaudido autor dramático. Hay en esta obra conocimiento de la sociedad, y conocimiento del corazon humano. Hay arte, hay escogidos pensamientos. El primer acto, aunque algo largo, describe con profunda filosofía algunos carácteres. El segundo acto tiene escenas muy delicadas, muy poéticas, de muchos y muy vivos sentimientos. La entrevista de Gabriel y Cecilia, el recuerdo de los dias de amor puro, la armonía recordada en el piano, aquella cancion, aquella incertidumbre de los dos amantes, aquellas palabras entrecortadas encantaban al público, no solo por su mérito, sino porque fué muy bien interpretada por la señora Lamadrid, que tuvo momentos felicísimos de inspiracion y de ternura.

Sin embargo, la comedia, escrita con el reconocido talento que distingue al Sr. Dacarrete, no tuvo éxito. Sin duda lo debió al tercer acto, y al empeño del Sr. Dacarrete en evitar un duelo inevitable y en casar á Gabriel y á Cecilia, en cuyo casamiento se acaba toda la poesía de aquellos amores. Sin embargo, la comedia tiene buena esposicion, buen enredo, mal desenlace.

El Sr. Dacarrete, que tiene talento, que es poeta, que siente, porque solo sintiendo mucho se puede escribir una escena tan poética como la del segundo acto que hemos alabado, debe oponerse al realismo que consume nuestra literatura. Es necesario despertar un público dormido y acostumbrado á la prosa. Es necesario, pues, abrir un nuevo camino. El Sr. Dacarrete tiene talento y ha tropezado con los malos hábitos del público que suele estraviar á los autores. Sin embargo, *El Buey suelto*..... es una comedia muy bien escrita y que tiene muy buenas situaciones.»

Este es el juicio de *El Diario Español*.

«A beneficio de doña Teodora Lamadrid, se estrenó anoche en el teatro del Príncipe un drama en tres actos, original de un autor conocido por el talento y buen gusto literario que ha demostrado en otras producciones. La que ayer sometió al juicio del público no carece de mérito; está perfectamente dialogada, en prosa, tiene pensamientos profundos, verdad en los caractéres y un fin moral; pero su córte, algo británico, y el esceso de sermoneo que ocupa quizás demasiado el lugar de la accion, no gustaron mucho á un público acostumbrado á aplaudir producciones inferiores en mérito á la de anoche. Las bellezas literarias en que la obra abunda, lograrán, así lo esperamos, mejor éxito en otra representacion que no sea tan esperada como el beneficio de la Sra. Lamadrid. Esta actriz, que vestia anoche con esquisito gusto, estuvo muy acertada en su papel, así como los Sres. Pizarroso y Delgado. En la próxima *Revista teatral* verán los lectores de *El Diario Español* un juicio mas estenso y menos precipitado que es que hoy hacemos de un escritor que creemos merece toda su confianza.»

Vean nuestros lectores lo que dice *La Epoca*.

«Anoche se estrenó en el teatro del Príncipe, á beneficio de doña Teodora Lamadrid, la comedia en tres actos y en prosa, titulada *El buey suelto*, original del Sr. D. Angel María Dacarrete, aplaudido escritor dramático. El éxito no correspondió al mérito literario de la obra, cuya representacion, segun anuncian hoy los carteles, se ha suspendido á instancias del autor, rasgo de modestia que honra sobremanera al Sr. Dacarrete, y es una leccion delicada al público que anoche, al paso que dejó pasar desapercibidas muchas escenas de *El buey suelto*..... perfectamente dialogadas y de verdadero sentimiento, aplaudia con frenesí *Las tramas de Garulla*.

Pensamos ocuparnos mas detenidamente de la comedia del Sr. Dacarrete, y entretanto adelantaremos á nuestros lectores el juicio de un periódico de la mañana, con alguna de cuyas apreciaciones estamos completamente conformes.

«Hay en esta obra dramática, dice nuestro colega, conocimiento de la sociedad y conocimiento del corazon humano. Hay arte, hay escogidos pensamientos. El primer acto, aunque algo largo, describe con profunda filosofía algunos carcetéres. El segundo acto tiene escenas muy delicadas, muy poéticas, de muchos y muy vivos sentimientos.

La entrevista de Gabriel y Cecilia, el recuerdo de los dias de amor puro, la armonía recordada en el piano, aquella incertidumbre de los dos amantes, aquellas palabras entrecortadas encantaban al público, no solo por su mérito, sino porque fué muy bien interpretada por la señora Lamadrid, que tuvo momentos felicísimos de inspiracion y de ternura. Sin embargo, la comedia, escrita con el reconocido talento que distingue al Sr. Dacarrete, no tuvo éxito. Sin duda lo debió al tercer acto, y al empeño del Sr. Dacarrete en evitar un duelo inevitable y en casar á Gabriel y á Cecilia, en cuyo casamiento se acaba toda la poesía de aquellos amores. Sin embargo, la comedia tiene buena esposicion, buen enredo, mal desenlace.

El Sr. Dacarrete, que tiene talento, que es poeta, que siente, porque solo sintiendo mucho se puede escribir una escena tan poética como la del segundo acto que hemos alabado, debe oponerse al realismo que consume nuestra literatura. Es necesario despertar un público dormido y acostumbrado á la prosa. Es necesario, pues, abrir un nuevo camino. El Sr. Dacarrete tiene talento y ha tropezado con los malos hábitos del público que suele estraviar á los autores. Sin embargo, *El Buey suelto*..... es una comedia muy bien escrita y que tiene muy buenas situaciones.»

Concluiremos felicitando á la Sra. Lamadrid que vestia anoche con esquisito gusto y estuvo sumamente acertada al caracterizar el papel de Cecilia.»

Muy concurrido y animado estuvo el baile de máscaras celebrado en la madrugada del domingo último en el teatro de la Zarzuela, siendo grande el bullicio y la alegría que reinó entre los concurrentes.

Parece que el último de la temporada se verificará el mártes de carnaval, 4 de marzo próximo, y es de esperar que esté mucho mas animado aun que los anteriores, puesto que la empresa, deseando ofrecer al público un nuevo aliciente (que en los tiempos actuales no es, por cierto, el menos atractivo), ha resuelto verificar un sorteo de 8,000 reales, repartidos en tres lotes á guisa de piñata.

¿Quién no se deja cautivar en estos aciagos tiempos por la dorada y grata perspectiva de 25 onzas?

La funcion dada el sábado en el teatro de Novedades á beneficio de los pobres de la parroquia de San Andrés, estuvo muy concurrida y honrada además con la presencia de SS. MM., que fueron acogidos por el público con tres respetidas salvas de aplausos. El bello drama *La Paloma Torcaz*, trabajosamente desempeñado, fué muy aplaudido por el público que siempre asiste con gusto á la representacion de esta notable obra dramática que hace honor á la feliz inspiracion del distinguido autor dramático D. Fernando Martinez Pedrosa. S. M. la Reina, al terminar espectáculo, manifestó á las señoras de la junta cuánto la habia complacido tan precioso drama.

Siempre se ha dicho, y una larga esperiencia ha demostrado que con razon, que el estómago y el corazon son igualmente ingratos.

Sembrad en esos órganos del individuo un beneficio, y á la corta ó la larga, vereis que el agraciado incurre en el olvido, y por ende, en la ingratitud.

Los piés, son el polo opuesto del corazon y del estómago. Si reducidos á la inaccion, por los vulgares y prosáicos ojos de gallo y por los callos, los entregais á Marjollin, y este, con sus manos de raso, destruye insensiblemente los dolorosos lazos que los sujetaban, veréislos saltar, correr y triscar; veréislos sonreir, porque tambien los piés tienen su sonrisa; veréislos, en fin, siempre prontos á tomar parte en un cotillon, á seguir á una mujer bonita, y á dar un punta-de-si al primer quidam que os irrite.

¡Gran virtud! ¡Virtud sin igual es la de la gratitud! No vale menos ciertamente el pedicuro, que, como Marjollin, sabe hacer agradecida esa parte de la criatura, que se llama piés.

Loor, pues, á Marjollin; loor al modesto, al par que benéfico callista, que desde la tienda de óptico de la calle de Preciados, núm. 9, acude á todos los puntos de la capital, se ensaña en las viles durezas llamadas callos, estirpa el dolor, y devúelve al prógimo la facultad de valerse de sus piés.

¡Y cuántos piés bonitos habrá tocado Marjollin! ¿Es verdad, Is..... aura? ¡Quién fuera un Marjollin en ciertos casos!

Ayer quedó en la Bolsa el consolidado á 49-70. El diferido á 43-25. Deuda del personal á 19-50.

Mercados. En el de granos de ayer se vendieron 1,731 fanegas al precio de 54 1/2 á 60 1/2 rs. una, quedando por vender 1,024. La cebada se vendió de 30 á 31 1/2 reales, y la algarroba á 42.

VARIEDADES.

CREED EN DIOS.

CÁNTIGA PROVENZAL.

(Continuacion.)

VI.

¿Por dónde va el javalí? preguntó el baron subiendo á su corcel sin apoyarse en el estribo ni desarmar la ballesta.—Por la cañada que se estiende al pié de esas colinas, le respondieron. Sin escuchar la última palabra el impetuoso cazador, hundió su acicate de oro en el hijar del caballo, que partió al escape. Tras él partieron todos.

Los habitantes de la aldea, que fueron los primeros en dar la voz de alarma, y que al aproximarse el terrible animal se habian guarecido en sus chozas, asomaron tímidamente la cabeza á los quicios de las ventanas, y cuando vieron desaparecer la infernal comitiva por entre el follage de la espesura se santiguaron en silencio.

VII.

Teobaldo iba delante de todos, su corcel, mas ligero ó mas castigado que los de sus servidores, seguia tan de cerca á la rés, que dos ó tres veces dejándole la brida sobre el cuello al fogoso bruto, se habia empinado sobre los estribos, y echádose al hombro la ballesta para herirlo. Pero el javalí, al que solo divisiba á intervalos entre los espesos matorrales, tornaba á desaparecer de su vista para mostrársele de nuevo fuera del alcance de su arma.

Así corrió muchas horas, atravesó las cañadas del valle, el pedregoso lecho del rio, é internándose en un bosque inmenso, se perdió entre sus sombrías revueltas, siempre fijos los ojos en la codiciada rés, siempre creyendo alcanzarla, siempre viéndose burlado por su agilidad maravillosa.

VIII.

Por último, pudo encontrar una ocasion propicia, tendió el brazo y voló la saeta, que fué á clavarse temblando en el lomo del terrible animal, que dió un salto y un espantoso bufido. Muerto está, esclama con un grito de alegría el cazador, volviendo á hundir por la centésima vez el acicate en el sangriento hijar de su caballo; muerto está, en balde huye. El rastro de la sangre que arroja marca su camino, y esto diciendo, comenzó á hacer en la bocina la señal del triunfo para que la oyesen sus servidores.

En aquel instante el corcel se detuvo, flaquearon sus piernas, un ligero temblor agitó sus contraidos músculos, y cayó al suelo desplomado, arrojando por la hinchada nariz cubierta de espuma un caño de sangre.

Habia muerto de fatiga, habia muerto cuando la carrera del herido javalí comenzaba á acostarse, cuando bastaba un solo esfuerzo mas para alcanzarlo.

IX.

Pintar la ira del colérico Teobaldo, seria imposible. Repetir sus maldiciones y sus blasfemias, solo repetirlas, fuera escandaloso é impío. Llamó á grandes voces á sus servidores, y únicamente le contestó el eco en aquellas inmensas soledades, y se arrancó los cabellos y se mesó las barbas, presa de la mas espantosa desesperacion. Le seguiré á la carrera, aun cuando haya de reventarme, esclamó al fin, armando de nuevo su ballesta, y disponiéndose á seguir á la res, pero en aquel momento sintió ruido á sus espaldas; se entreabrieron las ramas de la espesura, y se presentó á sus ojos un paje que traía del diestro un corcel negro como la noche.

—El cielo me lo envia, dijo el cazador, lanzándose sobre sus lomos ágil como un gamo: el paje, que era delgado muy delgado, y amarillo como la muerte, se sonrió de una manera estraña al presentarle la brida.

X.

El caballo relinchó con una fuerza que hizo estremecer el bosque, dió un bote increible, un bote en que se levantó mas de diez varas del suelo, y el aire comenzó á zumbar en los oidos del ginete, como zumba una piedra arrojada por la honda. Habia partido al escape, pero á un escape tan rápido, que temeroso de perder los estribos y caer á tierra turbado por el vértigo, tuvo que cerrar los ojos y agarrarse con ambas manos á sus flotantes crines.

Y sin agitar sus riendas, sin herirle con el acicate, ni animarlo con la voz, el corcel corria, corria sin detenerse. ¿Cuánto tiempo corrió Teobaldo con él, sin saber por dónde, sintiendo que las ramas le abofeteaban el rostro al pasar, y los zarzales desgarraban sus vestidos, y el viento silbaba á su alrededor? Nadie lo sabe.

XI.

Cuando, recobrado el ánimo, abrió los ojos un instante para arrojar en torno suyo una mirada inquieta, se encontró léjos, muy léjos de Montagut, y en unos lugares para él completamente estraños. El corcel corria, corria sin detenerse, y árboles, rocas, castillos y aldeas, pasaban á su lado como una exhalacion. Nuevos y nuevos horizontes se abrian ante su vista; horizontes que se borraban para dejar lugar á otros mas y mas desconocidos. Valles angostos, erizados de colosales fragmentos de granito que las tempestades habian arrancado de la cumbre de las montañas, alegres campiñas, cubiertas de un tapiz de verdura, y sembradas de blancos caseríos; desiertos sin límites, donde hervian las arenas calcinadas por los rayos de un sol de fuego; vastas soledades, llanuras inmensas, regiones de eternas nieves, donde los gigantescos témpanos asemejaban destacándose sobre un cielo gris y oscuro, blancos fantasmas que estendian sus brazos para asirle por los cabellos al pasar, todo esto y mil y mil otras cosas que yo no podré deciros, vió en su fantástica carrera, y hasta tanto que envuelto en una niebla oscura dejó de percibir el ruido que producian los cascos del caballo al herir la tierra.

I.

Nobles caballeros, sencillos pastores, hermosas niñas que escuchais mi relato, si os maravilla lo que os cuento, no creais que es una fábula tejida á mi antojo para sorprender vuestra credulidad; de boca en boca ha llegado hasta mí esta tradicion, y la leyenda del sepulcro que aun subsiste en el monasterio de Montagut, es un testimonio irrecusable de la veracidad de mis palabras.

Creed, pues, lo que he dicho, y creed lo que aun me resta por decir, que es tan cierto como lo anterior, aunque mas maravilloso. Yo podré acaso adornar con algunas galas de la poesía el desnudo esqueleto de esta sencilla y terrible historia, pero nunca me apartaré un punto de la verdad á sabiendas.

II.

Cuando Teobaldo dejó de percibir las pisadas de su corcel y se sintió lanzado en el vacío, no pudo reprimir un involuntario estremecimiento de terror. Hasta entonces habia creido que los objetos que se representaban á sus ojos eran fantasmas de su imaginacion, turbada por el vértigo, y que su corcel corria desbocado, es verdad, pero corria sin salir del término de su señorío; ya no le quedaba duda de que era el juguete de un poder sobrenatural que le arrastraba sin que supiese á dónde, á través de aquellas nieblas oscuras, de aquellas nubes de formas caprichosas y fantásticas, en cuyo seno, que se iluminaba á veces con el resplandor de un relámpago, creia distinguir las hirvientes centellas, próximas á desprenderse.

El corcel corria, ó mejor dicho, nadaba en aquel océano de vapores caliginosos y encendidos, y las maravillas del cielo comenzaron á desplegarse unas tras otras ante los espantados ojos de su ginete.

(Se continuará.)

ESPECTACULOS.

TEATRO REAL.—A las ocho y media de la noche.—Segundo turno par.—*Linda de Chamounix.*

TEATRO DEL PRINCIPE.—A las ocho de la noche.—*El Tanto por ciento.*—Baile.

TEATRO DE VARIEDADES.—A las ocho de la noche.—Beneficio de D. Antonio Capo.—*Bruno el tejedor.*—Baile.—*El Ramillete y la carta.*—Baile.

TEATRO DEL CIRCO.—A las ocho de la noche.—Primer turno.—*Harry el diablo.*—*Un Rival del otro mundo.*

TEATRO DE LA ZARZUELA.—A las ocho de la noche.—Segundo turno.—*Catalina.*

TEATRO DE NOVEDADES.—A las ocho de la noche.—Funcion por la compañía de acróbatas, en union con las de verso y baile de este teatro.

Por todo lo no firmado,
José Aguirre.

Editor responsable, D Pedro Jacobo y Lopez.

Imprenta de J. Casas y Diaz, calle de la Cabeza, núm. 32.

M.E.C.D. 2016